



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Triennale Interclasse in
Lingue, Letterature e Mediazione culturale (LTLLM)
Classe LT-12

Tesina di Laurea

Entre Macondo y McOndo: alegoría y distopía en “Angosta” de Héctor Abad Faciolince

Relatore
Prof. Gabriele Bizzarri

Laureanda
Irene Gregori
n° matr. 1220772 / LTLLM

Anno Accademico 2021 / 2022

A Emma, il senso di tutto

Sommario

Introducción.....	1
1 Angosta.....	5
1.1 El papel de la ciudad literaria.....	5
1.2 El espacio y la ciudad en la literatura hispanoamericana	6
1.3 La ciudad literaria y la literatura colombiana	8
1.4 La ciudad literaria de Angosta	11
2 La violencia de Angosta como alegoría	15
2.1 La herencia de la colonización en Angosta.....	15
2.2 La violencia colombiana en Angosta.....	23
3 Angosta como distopía	33
3.1 Angosta entre Macondo y McOndo.....	33
3.2 Angosta como distopía del mundo entero.....	38
Conclusiones.....	43
Bibliografía.....	45

Introducción

El siguiente análisis de la obra *Angosta* de Héctor Abad Faciolince se pone como objetivo subrayar en qué manera la invención de espacios literarios juega un papel fundamental en la literatura hispanoamericana. De hecho, se trata de uno de los recursos literarios predominantes en las obras de los autores latinoamericanos. La ciudad literaria de Angosta es un ejemplo muy significativo de la importancia de los espacios literarios porque se trata de un lugar inventado por el escritor, pero no constituye simplemente el escenario de la novela, sino se carga de significados y por eso se revela un sujeto extremadamente interesante de analizar. Angosta se puede considerar la protagonista de la obra de Abad Faciolince porque es un lugar vivo que afecta profundamente la vida de sus habitantes y que se relaciona con la historia de América Latina y con la búsqueda de la identidad de estos países.

El primer capítulo profundiza la función de la ciudad literaria en la literatura a través de ejemplos concretos y de la opinión de algunos estudiosos. En particular, se pone de manifiesto el hecho de que es un recurso literario empleado para comprender la realidad local. El análisis se enfoca sobre todo en la relación entre ciudad literaria y literatura hispanoamericana. Fue especialmente la Generación del Boom, en la segunda mitad del siglo XX, que se dedicó a la creación de espacios literarios y a este grupo pertenece la célebre obra *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez que se desarrolla en la ciudad literaria de Macondo, cuña del realismo mágico por antonomasia. Sucesivamente, Macondo fue descrita como lugar de producción de estereotipos de la autoctonía por parte de algunos escritores latinoamericanos como Sergio Gómez y Alberto Fuguet y por eso, decidieron reconstruirla para empezar a habitar el espacio global. El resultado de esta operación es la ciudad de McOndo que es una metrópolis muy semejante a las de los países occidentales. Macondo y McOndo representan dos espacialidades completamente distintas que se hacen cargo de manera diferente del problema de la identidad latinoamericana. Esta parte del análisis subraya la capacidad de Abad Faciolince de reunir algunas características de ambas en su Angosta. Otro aspecto interesante de detectar es el papel de la ciudad literaria en la literatura de Colombia, o sea el país natal del autor, para comprender en qué manera los escritores colombianos emplean este recurso literario. En

particular la catedrática Orfa Kelita Venegas Vásquez, pone de manifiesto la voluntad de muchos escritores colombianos contemporáneos de evidenciar las criticidades de las ciudades de su país. Venegas Vásquez cita, por ejemplo, la obra *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez en la que la ciudad de Bogotá está desgarrada por el narcoterrorismo. El capítulo termina con una descripción de Angosta y se detiene en uno de sus aspectos más relevantes o sea la dicha “política de Apartamiento” que es la división de la ciudad en tres áreas: Tierra Fría o Paradiso, la parte más moderna en la que viven los más ricos que se consideran superiores a los demás, Tierra Templada poblada por una especie de casta intermedia y Tierra Caliente que es la parte más pobre y subdesarrollada de la ciudad.

El segundo capítulo se enfoca en la característica principal de la ciudad de Angosta que es la violencia. En efecto, este lugar está gobernado por los Siete Sabios o sea un grupo de hombres cuya identidad se desconoce y que tienen el poder de condenar a muerte los ciudadanos que se oponen a la actual gestión de la ciudad. Los homicidios son perpetrados por los miembros de la Secur que se hacen cargo del trabajo sucio a partir de las decisiones de los Siete Sabios. Aunque se trate de una violencia principalmente física, atroz y sangrienta, esconde un significado mucho más profundo y vinculado a la cultura e identidad de esta parte del mundo. Las palabras de algunos estudiosos confirman esta visión y relacionan la violencia angosteña con la violencia que caracterizó América Latina a partir de su descubrimiento y conquista por parte de los europeos en los siglos XV y XVI con Cristóbal Colón y Hernán Cortés. De hecho, a lo largo de esta época, millones de latinoamericanos fueron matados y expropiados de sus espacios. El diálogo cultural fallado y la exclusión del Otro aparece también en Macondo con la llegada de la compañía bananera procedente de los Estados Unidos que explota los recursos del territorio y divide su área del resto de la ciudad a través de una malla metálica electrificada. En la misma manera, Paradiso está dividido de los otros sectores por el Check Point donde algunos militares controlan y cachean todos los que quieren entrar. Además, el análisis compara la violencia de Angosta con la violencia de ciudades colombianas como Medellín y Bogotá. En particular, se hace referencia a la época entre 1946 y 1965 que se considera el periodo más sangriento y violento de la historia colombiana y por eso los históricos lo denominan “La Violencia”. Fue caracterizado por las confrontaciones armadas entre el Partido Liberal y el Partido Conservador que causó casi 200 mil muertos. En este sentido,

Introducción

resulta útil analizar el influjo de la vida privada del autor en la novela y en qué manera se relaciona con el tema de la violencia. En particular, la crítica se enfoca en el asesinato de su padre a causa de sus ideas políticas como acontecimiento clave para comprender las dinámicas de Angosta. El terrorismo es una dinámica que se puede encontrar también en Angosta. Por ejemplo, el grupo Jamás es un conjunto de terroristas del Sektor C que ataca a los habitantes del Sektor F, con los kamikazes y los dones responden bombardeando Tierra Caliente. Otro aspecto que la ciudad de Abad Faciolince tienen en común con las colombianas es la presencia del narcotráfico que contribuye al recrudecimiento de la violencia de estos lugares. La última parte de este capítulo reflexiona sobre el hecho de que la inestabilidad que se generó en Colombia a lo largo del tiempo causó un proceso de desplazamiento forzado para sobrevivir a la violencia. Esta dinámica caracterizó también la vida del autor porque se trasladó a Italia después del asesinato de su padre a consecuencia de las amenazas que recibió. La misma obra de Abad Faciolince termina con el exilio de dos de los protagonistas, Jacobo y Virginia, después del homicidio de su amigo Andrés por parte de los Siete Sabios. Por lo tanto, se puede considerar Angosta como alegoría de América Latina y, más específicamente, de Colombia. A partir de esta consideración, es posible reflexionar también sobre la relación entre Angosta y la búsqueda de una esencia latinoamericana. En esta ciudad se observa el encuentro de la parte de América Latina más rural, nativa y subdesarrollada, o sea la parte privilegiada por Macondo, con la parte más moderna, globalizada y cosmopolita. De hecho, Abad Faciolince toma en consideración la voluntad de deconstruir la cara autóctona de América Latina y la acoge como punto de partida para analizar la especificidad de la vida urbana latinoamericana.

En el tercer capítulo, se reflexiona sobre el hecho de que la violencia en Angosta alcanza su ápice y por eso se puede considerar también una distopía. En particular, Abad Faciolince supera el realismo mágico de Macondo y lo sustituye con un realismo que se puede definir “violento” y que llega a ser el nuevo marco de fábrica de la literatura hispanoamericana. De hecho, la violencia que caracteriza estos países los convierten en lugares apto para el nacimiento de narraciones distópicas que denuncian problemas pendientes y anuncian un futuro lleno de incertidumbre y brutalidad. En este caso se evidencia como la distopía de Angosta se desarrolla en contraposición con algunos elementos de la urbe moderna y cosmopolita de McOndo. Efectivamente, en la ciudad

del escritor colombiano la tecnología es un medio que permite la actuación de la violencia, los periódicos no permiten estar en contacto con las otras partes del mundo globalizado sino la mayoría de la información está manipulada e intenta solapar las atrocidades de los Siete Sabios y de la Secur. Además, el inglés tendría que ser un medio de comunicación eficaz en el dialogo con el Otro, pero se convierte en un medio de exclusión porque sirve a los dones para poner de manifiesto su supuesta superioridad. En este caso, se puede deducir que la voluntad del escritor es parodiar la voluntad de McOndo de resolver el problema de la identidad de América Latina a través de una reproducción del norte del mundo. Por lo tanto, los críticos subrayan que Abad Faciolince no se enfoca en la pregunta “¿quién somos?” sobre la que se basa Macondo, ni en “¿quién soy?” típica de McOndo, sino en “¿quiénes vamos a ser?” para reflexionar sobre el futuro colectivo de América Latina. En la obra se pueden encontrar y examinar algunos símbolos de este futuro distópico como la huida de los protagonistas al final de la historia y los pescaditos de oro de tradición garciamarquiana que sugiere la reiteración de la violencia. El análisis termina con un enfoque en la voluntad del autor, o sea la representación en Angosta de dinámicas universales. Por eso, la obra se puede interpretar como una crítica a algunos aspectos de la globalización y, en particular, a la relación entre el norte y el sur del mundo. El primero está representado por los dones de Paradiso que quiere imponerse a través de la violencia sobre el segundo, representado por los calentanos de Tierra Caliente. La perspectiva ofrecida por Abad Faciolince y Angosta es la de un mundo gobernado por la violencia en el que las diferencias culturales, sociales y económicas se traducen en luchas sangrientas y juegos de poder.

Las páginas de esta obra aparecen espantosamente reales en un periodo en el que la violencia y la guerra hacen parte de la cotidianidad de muchos países y en el que el sur del mundo aparece cada día más ahogado por el norte.

1 Angosta

1.1 El papel de la ciudad literaria

En la literatura, la ciudad casi nunca es simplemente un elemento secundario y accesorio sino influye de manera masiva en la historia y afecta también a los personajes. Para subrayar este concepto, el catedrático Javier Aparicio Maydeu, en *El País* del 1 de agosto de 2020 afirma que “los paisajes urbanos evocan los recuerdos y sostienen una trama”, además define este espacio físico un “ecosistema”. La importancia de la ciudad en la literatura es un fenómeno que no se refiere a un preciso momento histórico ni a una zona geográfica definida porque tiene que ver con la literatura internacional y se desarrolla en el tiempo con características diferentes. Por ejemplo, el escritor italiano Torquato Tasso en 1581 publica *La Jerusalén liberada* en la que la ciudad símbolo de la religión cristiana es el punto focal de la Primera Cruzada en el siglo XI, mientras que en 1914 la capital irlandesa cobra vida gracias a la obra *Dublineses* de James Joyce.

Se puede observar como una misma ciudad pueda adquirir facetas diferentes dependiendo del autor que la describe y que la anima de hecho, el mismo Maydeu ve en la Roma de Gianfranco Calligarich en *El último verano en Roma* la imagen de un lugar festivo y decadente que simboliza el amor mientras que la misma ciudad contada a través de la mirada de Melania Mazzucco en *Estoy contigo* se convierte en un lugar de acogida por una refugiada congoleña que se llama Brigitte.¹

En consecuencia, el catedrático Lorenzo López Trigal pone de manifiesto que es posible evidenciar como el escritor y la literatura modifiquen la visión de la geografía y se subraya como los espacios descritos por la literatura juegan un papel fundamental en la construcción de una realidad territorial y permiten comprenderla de manera más profunda.² Asimismo, los geógrafos citan los textos literarios para enriquecer sus ensayos y de esta manera, hacen también una lectura geográfica de los textos literarios.

Es importante subrayar como la ciudad adquiera un papel protagónico sobre todo a partir del siglo XX en las áreas occidentales del mundo porque llegan a ser el centro de la vida moderna y por eso los escritores comienzan a interesarse al contexto urbano y proponen

¹ J. A. Maydeu, “La ciudad como protagonista literaria”, *El país*, 2020

² L. López Trigal, *Ciudad y literatura*, Alicante, Biblioteca Miguel de Cervantes, 2006, pp. 447-469

puntos de vista muy diferentes. Por lo tanto, la literatura se hace progresivamente fuente para el conocimiento de las sociedades.

1.2 El espacio y la ciudad en la literatura hispanoamericana

En cuanto a las ciudades de América Latina, nacen siguiendo el modelo occidental, pero, en cada país la ciudad moderna haya desarrollado características específicas según la mayor o menor fuerza del fenómeno modernizador y entonces, el nivel de industrialización y la estructura socioeconómica cambian dependiendo del área de referencia. Las naciones se distinguen por una marcada heterogeneidad debida a la presencia de distintas raíces culturales como la indígena, la africana y la española. Además, el moderno convive con el primitivo y el crecimiento económico y cultural no es el mismo para todos y en todas partes. El catedrático José Antonio Cegarra Guerrero, subraya como esta fragmentación está descrita mucho mejor en las obras de la generación del Boom, como en la célebre novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, que en los estudios sociológicos sobre América Latina.³

Al mismo tiempo, a lo largo del proceso de modernización, los escritores latinoamericanos se dividieron en dos corrientes de pensamiento porque algunos, como Faustino Sarmiento, lo concebían como sinónimo de progreso, de lucha contra la barbarie y como justificación de los flujos migratorios a las ciudades de América Latina mientras que otros autores, como Guillermo Cabrera Infante, lo representaron de manera negativa como causa de la enajenación y degradación de las ciudades. La segunda visión será predominante, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, y será adoptada como respuesta después de momentos de crisis o de cambios políticos, económicos y sociales. Las múltiples facetas de América Latina se revelaron difícil de describir desde la llegada de los colonizadores y conquistadores occidentales, por ejemplo, Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* admitió su dificultad en describir lo que veía y de esta manera sintetiza uno de los problemas principales de la literatura sucesiva o sea “habilidad para sintetizar en la escritura la vasta realidad de América, y poder de convicción para hacerla creíble y verosímil”.

³ J. A. Cegarra Guerrero, “Modernización, ciudad y literatura”, *Contexto*, 2:8 (2002), pp. 105-114

De hecho, después del logro de la independencia en 1898, año en el que España perdió sus últimas colonias, empezó la intensa búsqueda de la identidad y esencia latinoamericana pero no se trata de un recorrido fácil porque esta identidad parecía una invención y la independencia fue cuestionada porque la visión de América Latina como país vicario y periférico, apoyada sobre todo por los colonizadores, seguía formando parte de la herencia identitaria de estos territorios. La consecuencia es una profunda sensación de desestabilización y una crisis del real, y por eso es necesario alejarse de la herencia de la violenta colonización que sigue uniendo las diferentes realidades de este territorio para encontrar una identidad peculiar y emancipada.

En este sentido, algunos escritores optaron por una invención del espacio local o sea lugares inventados por la literatura que responden a la necesidad de una esencia local, autóctona y en los que el lenguaje no es derivado.

La literatura se hace cargo del problema de la identidad latinoamericana y vuelve a una especie de nivel cero para reescribir la historia del país, porque no describe el mundo sino lo funda. El ejemplo por excelencia es la ciudad inventada de Macondo en *Cien años de soledad* del colombiano Gabriel García Márquez, que está caracterizada por una profunda diferencia entre la forma y el contenido. En efecto, la primera está abierta al encuentro y por eso la maravilla y la magia, dos elementos típicos de las novelas latinoamericanas, no provocan reacciones mientras que el segundo se caracteriza por un mestizaje imposible a causa del ambiente creado por la cultura importada o sea la de los colonizadores. El diálogo entre culturas diferente no produce un encuentro porque la parte occidental se queda cerrada en su coraza, en su perímetro identitario. Se subraya como, las obras del siglo XX condenan el acto colonizador occidental y, en general, la actitud de superioridad que el norte emplea con el sur del mundo. Sin duda, esta crítica caracteriza muchos productos literarios de esta época, incluida la reciente *Angosta* de Héctor Abad Faciolince, connacional de García Márquez.

Estos lugares son espacios de relación en los que se proyecta la imagen de la diversidad, son ciudades mestizas que integran diferentes raíces de identidad, pero, al mismo tiempo, las murallas las defienden de las violentas interferencias del exterior. La misma creación de la ciudad fortificada de Macondo sirve para proteger las características específicas de la autoctonía y de esta manera la palabra literaria se convierte en mítica porque no describe lo que se ve con los ojos, sino inventa una nueva realidad.

En la segunda mitad del siglo XX, los espacios creados y descritos por la dicha Generación del Boom fueron objetos de críticas porque llegaron a ser considerados lugares de producción estereotipos de la autoctonía de los que había que liberarse para empezar habitar el mundo, el espacio global o sea lugares neutrales desde el punto de vista cultural. Al revés, las ciudades literarias como Macondo se compararon con un parque de atracciones por las que los occidentales pagan el billete y esta consideración deriva del extraordinario éxito que estas obras tenían en el mercado europeo y estadounidense. Mientras que, las obras que no incluyen los elementos típicos de la novela latinoamericana como, por ejemplo, el realismo mágico, fueron rechazadas.

Por lo tanto, se desarrolló también otro tipo de espacialidad constituida por metrópolis y megalópolis latinoamericanas llenas de cafeterías Starbucks y en las que hay que las personas tienen que elegir entre el ordenador Mac y el Windows. El proceso de globalización influyó muchísimo este nuevo grupo de escritores y por eso se puede hablar de ciudades literarias de segunda generación. En particular, estos autores querían subrayar el hecho de que América Latina era un espacio únicamente narrativo, mientras que ellos deseaban que los países que la componen fuesen parte del mundo. En 1996, algunos escritores de este nuevo movimiento, como Alberto Fuguet o Sergio Gómez, publicaron una recogida de cuentos bajo el título de *McOndo* para parodiar la literatura de la tradición. Aún si en aquel momento era necesaria una innovación porque el mercado editorial estaba saturado por obras sobre la autoctonía y el realismo mágico, es importante subrayar que la globalización es una construcción política que responde a determinados proyectos y juegos de poder y de esta manera, la homogeneidad que está a su base no elimina las diferencias económicas entre el norte y el sur del mundo o sea la igualdad es una impresión causada por la libre circulación.

Sucesivamente, en 2003, el colombiano Héctor Abad Faciolince en *Angosta*, empleará el “topos” de la ciudad literaria, pero conseguirá unir las características de las ciudades de segunda generación a un fuerte realismo para describir y contar la historia de su país. De esta manera, logrará subrayar la brecha entre el norte y el sur del globo y su Angosta llegará a ser un símbolo universal que se puede aplicar a distintas áreas de la Tierra.

1.3 La ciudad literaria y la literatura colombiana

Abad Faciolince ofrece una visión de la ciudad literaria innovadora y peculiar de la ciudad literaria, pero no se trata del único autor colombiano que, en las últimas décadas, ha producido su interpretación de este elemento. Existen un número muy elevado de narrativas colombianas de reciente publicación que ofrecen distintas perspectivas de diferentes escritores de este país cuyas palabras han recreado ciudades como Medellín, Bogotá, Cali y Cartagena. La escritora Orfa Kelita Venegas Vásquez se ocupa de analizarlas.

Bogotá, la capital, es probablemente la ciudad más descrita e interpretada y, por lo tanto, las diferentes representaciones de los literatos colombianos ponen de manifiesto la complejidad de su realidad. Algunas de estas, quieren profundizar un determinado momento histórico mientras otras se enfocan en el presente. El filósofo y teórico de la comunicación colombiano, Jesús Martín-Barbero, define esta ciudad un “laberinto del miedo” caracterizado por un sentimiento de incertidumbre y desconfianza.⁴ Por ejemplo, la Bogotá de los años ochenta y noventa es la protagonista de la obra *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez, publicada en 2011, en la que este espacio está desgarrado por el narcoterrorismo; de hecho, la novela cuenta el estado de ánimo del protagonista después de un tiro recibido durante de un atentado dirigido a otra persona. El terror y desamparo del personaje son evidentes y reflejan la realidad de esta ciudad y el drama que afecta a sus ciudadanos. En este caso, el protagonista se coloca en un momento específico de la historia del país para describir la vida de Bogotá de manera profunda y el espacio urbano no es un simple escenario. El periodo histórico al que Vásquez dedica su obra es uno de los más complejos de la historia del país y por eso, los estudios sobre la relación entre narcotráfico y sociedad colombiana relevan como esta dinámica haya cambiado la esencia de este país. Vásquez se coloca en un grupo de escritores que refuerzan el vínculo entre la ciudad y la literatura como símbolo de los acontecimientos atroces que cambiaron de manera radical la historia reciente de la nación. En efecto, se puede hablar de “narcocultura” y, en este sentido, las obras de los escritores colombianos padecen el influjo de este proceso imprescindible de hecho, Venegas Vásquez afirma que “Lo literario, en efecto, inscribe lo urbano en esta complejidad; la

⁴ O. K. Vanegas Vásquez, “La ciudad literaria: entre el registro oficial y la experiencia individual”, *Visitas al Patio*, 13:1 (2019), pp. 126-142

ciudad se significa como espacio de barbarie, lucha y supervivencia, faceta contraria a la idea inicial de los planificadores de la urbe como centro de civilización”.

La ciudad de Medellín también, en la que Héctor Abad Faciolince nació en 1958, es protagonista de muchas novelas colombianas y permite el desarrollo de las dichas “novelas del sicario” o “novelas del sicariato” dado que la figura del sicario resulta típica de los productos literarios procedentes de este país. Además, Medellín está considerada la “cuna” de los sicarios. Por ejemplo, dos obras que representan de manera muy profunda esta característica de la ciudad colombiana son *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y “Rosario Tijeras” de Jorge Franco Ramos, publicadas respectivamente en 1994 y en 1999. En particular, Medellín fue reconocida al principio de los años noventa como una de las ciudades más violentas del mundo y en 2003 fue publicado un estudio llamado *Rostros del miedo* editado por Marta Inés Villa Martínez, Luz Amparo Sánchez Medina y Ana María Jaramillo Arbeláez, que subraya que, al contrario de lo que ocurre en un contexto guerrillero o paramilitar, el sicario constituía una amenaza agobiante para los habitantes de Medellín de los años noventa porque hacía parte de sus vida cotidiana. En efecto, la historia del país muestra un número elevadísimo de homicidios selectivos ordenados por los carteles de la droga, los paramilitares y otros grupos criminales.

Héctor Abad Faciolince también describe detalladamente la realidad de su ciudad en la obra *El olvido que seremos* de 2006. La historia se desarrolla al final de los años ochenta y tiene un fuerte matiz autobiográfico porque se enfoca en la vida de su padre, que fue asesinado por sicarios y este episodio simboliza la transformación de un contexto tranquilo y familiar en la versión colombiana del matadero de Esteban Echeverría. En concreto, Héctor Abad Gómez era un médico colombiano que luchó por los derechos humanos de hecho, fue el fundador y presidente del Comité para la defensa de los Derechos Humanos de Antioquia a través del que, denunció la violencia y los delitos de los grupos paramilitares de Medellín dirigidos a los militantes de la izquierda. Abad Gómez recibió amenazas y al final fue asesinado por sicarios. En este contexto, es importante poner de manifiesto el hecho de que el fin de la narración de la verdad en esta obra, pero también en otros productos literarios colombianos, es construir una relación entre verdad y

justicia, pero al mismo tiempo subrayar la incapacidad del Estado de proteger a sus ciudadanos.⁵

En la mayoría de los textos colombianos, las ciudades literarias no adquieren importancia desde el punto de vista material a pesar de las referencias más o menos explícitas de los autores. En cambio, se trata de recursos literarios que constituyen un elemento simbólico, alegórico y que amplía y analiza de manera más intensa las dinámicas y los procesos que las animan. Además, el catedrático Andrea Fanta Castro afirma que, sin esta verdad contada por los escritores colombianos, el futuro de Colombia está comprometido y por eso los autores y la sociedad tienen que preguntarse si es necesario “desenterrar los muertos, reconocer las heridas, contar las verdades y buscar en las palabras otros significados que comiencen a cerrar el abismo por donde se precipita la justicia”.

1.4 La ciudad literaria de Angosta

La ciudad literaria de Angosta es la protagonista de la homónima obra de Héctor Abad Faciolince. Se trata de una ciudad inventada que el escritor colombiano Santiago Gamboa define, en la presentación de lanzamiento en 2003, como un espacio inquietante; de hecho, esta urbe se puede comparar con una hidra o sea la monstruosa serpiente mitológica griega que simboliza el mal y que mata a sus hijos.⁶ La violencia y la muerte impunitas caracterizan este producto que es literario, pero, al mismo tiempo, esta situación puede poner sus raíces también en nuestro mundo, delante de nuestros ojos y este es un aspecto que el autor quiere subrayar.

En la obra la ciudad de Angosta está descrita a través de una referencia metaliteraria, o sea un texto encontrado por Jacobo Lince, uno de los dos personajes protagonistas de la historia, en su librería La Cuña. Se trata de un breve tratado sobre la geografía de Angosta escrito por un desconocido académico alemán, que coloca esta ciudad en Colombia y la define como su capital. Por lo tanto, se deduce que el autor haya concentrado en este espacio urbano inventado las características peculiares del territorio, historia y sociedad colombianos, además de una fuerte y profunda injerencia de los acontecimientos de su

⁵ A. Fanta Castro, “Imágenes del tiempo en El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince”, *Revista Letral*, 3 (2009), pp. 28-39

⁶ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2021, pp.348-352

propia vida. Este texto contiene una frase absolutamente evocadora de la realidad de Angosta: “podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno”; de hecho, los habitantes viven en un lugar único desde el punto de vista geográfico y natural gracias a la tierra fértil, la vegetación rica, las numerosas especies de animales, la luz intensa y el clima también es idílico porque la zona tórrida está atenuada por la altitud, la temperatura es agradable y no llueve demasiado. Por otra parte, los ciudadanos de Angosta no se dan cuenta del hecho de que viven en lugar arcádico, en un verdadero paraíso terrestre y por eso, a lo largo del tiempo, la ciudad se ha convertido en una metrópoli hecha por fábricas, altos edificios, centros comerciales y calles abigarradas. En la obra, la ciudad moderna fagocita los elementos naturales y este se puede considerar una primera señal de la voluntad del autor de poner de manifiesto algunos aspectos negativos de la globalización, como fenómeno cuya finalidad es la homogeneización de las diferentes áreas del mundo. En efecto, la ciudad de Angosta, antes de tener muchas características en común con Bogotá y Medellín es una ciudad cosmopolita, mestiza y caótica como la mayoría de las ciudades del siglo XXI en las que el Primer Mundo y el Tercer Mundo se encuentran. La característica más importante de esta urbe es la dicha “política de Apartamiento” que divide la ciudad en tres niveles diferentes y se trata de una verdadera jerarquía. En el ápice se colocan los dones, que son los descendientes de los fundadores españoles de la ciudad y que viven en la Tierra Fría, un altiplano que se caracteriza por su fertilidad y por eso lo llaman también Paradiso. Siguen los segundones o tibios que viven en el valle estrecho de la Tierra Templada donde, al principio, había una encomienda de indios mansos; la mayoría de esta casta intermedia tiene la ambición de llegar a ser dones algún día y tiene también miedo de ser confundidos con los tercerones. En el norte del valle, el río Turbio termina su curso en el Salto de los Desesperado o Boca del Infierno, una cascada conocida por el hecho de que muchos suicidas decidieron terminar su vida en este lugar; en la base de la cascada había minas de oro y platino, así que los dones compraron esclavos para trabajar que poblaron esta área de la ciudad que ahora se llama Tierra Caliente y sus habitantes se llaman tercerones o calentanos. Los tres pisos se indican también como Sektor F, Sektor T y Sektor C. Los segundones y tercerones que quieren entrar a Paradiso deben obtener un salvoconducto y atravesar un checkpoint militar. Por supuesto, las tres áreas de Angosta no viven en una condición de paz y armonía, sino los habitantes de la Tierra Fría se consideran superiores con respecto a los que viven en la Tierra Templada

y en la Tierra Caliente y los miran con sospecha y asco, como si fuesen apestados. Además, hay grupos de guerrilleros que hacen explotar kamikazes y bombas humanas en Paradiso mientras que las autoridades contratacan en Tierra Caliente con misiles, destruyendo las cuevas de los supuestos terroristas, pero atacan también las casas de los civiles y encarcelan a cualquier sospechoso.

La realidad de Angosta no es algo que nace y se agota en el contexto literario y tampoco en el territorio colombiano y de América Latina porque la intención de Abad Faciolince es de describir algo universal. El escritor confirmó este deseo en sus palabras de recepción del premio otorgado a “Angosta” como la mejor novela del mundo hispanohablante en 2004, a través de las que afirmó que todos los pueblos y las culturas comparten una misma psicología humana que va más allá de las diferencias profundas que los caracterizan porque, en su opinión, nuestra mente no va siendo modelada por nuestra cultura y experiencia. En este sentido, Angosta y su esencia constituyen un resumen del mundo y una alegoría moderna que permite liberarse de las referencias geopolíticas y se adapta a cualquier espacio y tiempo.

Esta ciudad se puede considerar la alegoría de un mundo fragmentado que representa muchas divisiones típicas de la modernidad como, por ejemplo, la divergencia entre norte y el sur del mundo a través de la división entre los dones que viven arriba, o sea los del norte, del primer mundo desarrollado y los tercerones que viven abajo, el tercer mundo o sur del mundo desordenado, pobre y atrasado. El escritor Augusto Escobar-Mesa añade que la clasificación, además que geopolítica, puede ser también racial porque los habitantes de la Tierra Fría pueden representar a los blancos y en general todos los que cumplieron un proceso de “blanqueamiento”, los ciudadanos de la Tierra Temblada son mestizos que querrían ser más blancos mientras que los que viven en la Tierra Caliente son más negros e indios.⁷

Fundamental en la obra es la toponimia, porque tiene un papel relevante en la caracterización y jerarquización de los lugares. En primer lugar, el nombre mismo de la ciudad indica una característica geográfica del territorio o sea la presencia de un valle largo y estrecho porque el adjetivo “angosto” significa “estrecho” o “reducido”; pero puede indicar también el estado de opresión de los ciudadanos a causa de la “política de

⁷ A. Escobar- Mesa, “Angosta de Héctor Abad Faciolince: los check-points o el nuevo locus terribilis”, *INTI: Revista de literatura hispánica*, 63 (2006), pp. 3-19

Apartamiento”. Incluso el nombre Boca del Infierno es muy evocativo de lo que simboliza esta cascada, de la violencia que oprime Angosta y un presagio de lo que ocurrirá al final de la novela con la muerte de Andrés Zuleta, uno de los protagonistas, que será matado y su cuerpo será tirado por el Salto de los Desesperados. De esta manera, se puede paragonar fácilmente algunos aspectos y acontecimientos con el Infierno dantesco de hecho, Escobar-Mesa, define la obra de Abad Faciolince como “la nueva Divina Comedia latinoamericana con su infierno poliforme”.

2 La violencia de Angosta como alegoría

2.1 La herencia de la colonización en Angosta

Como subrayado en §1.4, una de las características propias de la ciudad de Angosta es la “política de Apartamiento”, o sea la separación del territorio en tres sectores diferentes: el Paradiso o Sektor F en Tierra Fría, el Sektor T en Tierra Templada que se considera el verdadero centro de Angosta y el Sektor C en Tierra Caliente. Más específicamente, esta división existía desde hace mucho tiempo como regla implícita. De hecho, cada grupo social permanecía en su propia área, pero, después de los primeros atentados terroristas, se establecieron fronteras oficiales entre las tres partes de Angosta. Es posible entrar y salir de Tierra Templada y Caliente de manera libre, sin ninguna tipología de control, pero, en realidad, casi nunca los habitantes del Sektor T visitan el Sektor C por miedo o precaución. Por otro lado, el acceso al Sektor F está limitado a través de “una barrera de mallas, alambrados, caminos de huellas, cables de alta tensión, sensores electrónicos y multitud de torres de vigilancia con soldados que pueden disparar sin previo aviso a los intrusos”. A Paradiso pueden entrar sin restricciones o controles los residentes, mientras que los segundones y los tercerones pueden entrar únicamente cuando tienen salvoconducto; en este caso, ellos pueden trabajar y por eso, la mayoría de los tibios que suben a Sektor F trabajan como empleados y los calentanos se dedican a tareas más humildes haciendo los obreros o los empleados domésticos. Existe un único acceso a Paradiso por tierra que se denomina Check Point, y es un búnker subterráneo que está dirigido y organizado por una fuerza de intervención internacional. Los dones que bajan a los niveles inferiores de Angosta lo hacen solo si tienen que trabajar en algunas industrias u oficinas del gobierno que se quedan en el valle, pero siempre lo hacen acompañados por escoltas y guardaespaldas debido a su temor por los secuestros, los atracos y los atentados. Los viajes al Sektor T se consideran un riesgo inútil y un paseo por el Sektor C una verdadera aventura llenas de peligros, como la criminalidad y la droga que caracterizan la vida diurna y sobre todo nocturna de estas zonas de la ciudad. Escobar-Mesa pone de manifiesto como el Check Point no sea solamente una manera para

fraccionar la ciudad, sino también un medio de alienación y segregación social que impide la reconciliación y que aumenta exponencialmente la intolerancia entre los habitantes.⁸ La “política de Apartamiento” fue ideada por los Siete Sabios, pero estos hombres no se dedican solamente a la gestión de estas fronteras en nombre de una “presunta paz y supuesto terrorismo”⁹ porque establecen también si en Angosta hay ciudadanos peligrosos por el gobierno que tienen que ser eliminados físicamente para garantizar el orden y la disciplina. Los Siete Sabios se reúnen y organizan votaciones con el propósito de individuar sujetos que se oponen a la actual gestión de la ciudad y decidir si matarlos o dejarlos vivos. Esta violencia y dictadura evoca y recuerda la situación que se desarrolla en la ciudad de Macondo de Gabriel García Márquez a partir de la llegada de los norteamericanos y de la compañía bananera; de hecho, a partir de aquel momento, forasteros autoritarios empiezan gobernar al pueblo y la policía es remplazada por “sicarios de machetes”¹⁰ que emplean la violencia contra los ciudadanos. Además, la compañía bananera explota el territorio de Macondo, su población, los obreros y, después de haber disfrutado de todos los recursos, decide irse dejando la ciudad decadente y abandonada. Al principio los colonizadores que llegan a Macondo parecen inocuos, pero después, dividen la ciudad en dos partes con una malla metálica electrificada para separar los pobres de los ricos, el norte y el sur del mundo. El narrador describe la usurpación del territorio por parte de los forasteros y su necesidad de dividirse inmediatamente de los nativos: “Los gringos, que después llevaron mujeres lánguidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa, hicieron un pueblo aparte al otro lado de la línea del tren, con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielorraso, y extensos prados azules con pavorrales y codornices. El sector estaba cercado por una malta metálica, como un gigantesco gallinero electrificado que en los frescos meses del verano amanecía negro de golondrinas achicharradas. Nadie sabía aún qué era lo que buscaban, o si en verdad no eran más que filántropos, y ya habían ocasionado un trastorno colosal, mucho más perturbador que el de los antiguos gitanos, pero menos transitorio y comprensible.

⁸ A. Escobar- Mesa, “Angosta de Héctor Abad Faciolince: los check-points o el nuevo locus terribilis”, *INTI: Revista de literatura hispánica*, 63 (2006), pp. 3-19

⁹ A. Escobar-Mesa, “Lectura sociocrítica de Angosta de Héctor Abad Faciolince”, *Sociocriticism*, 32 (2), 2017, pp. 75-115.

¹⁰ G. García Márquez, *Cien años de soledad*, De Borsillo, 2011, p. 98

Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio”.¹¹ La división en tres niveles de Angosta y la separación en dos áreas de Macondo se pueden considerar dos procesos absolutamente semejantes porque en ambos una parte de la sociedad es aislada y se considera inferior. En la obra de García Márquez, uno de los personajes, o sea José Arcadio Segundo, encarna una especie de sindicalista que se hace cargo de las quejas de los trabajadores explotados, pero sus peticiones fallan porque los abogados de la compañía bananera logran demostrar que no hay trabajadores en Macondo. Por lo tanto, los obreros organizan algunas huelgas y protestan pacíficamente para pedir condiciones de trabajo mejores pero el ejército, aliado de los colonizadores, empieza disparar y mata a todos los manifestantes. Después, las autoridades cubren la verdad y demuestran que nadie ha muerto, por ejemplo, deciden enterrar los cuerpos en el mar mientras que, José Arcadio Segundo es el único sobreviviente y también el solo testigo de aquella violencia y por eso quieren matarlo. En consecuencia, la violencia que los colonizadores emplearon a través de la expropiación del territorio de Macondo se convierte también en violencia física que acaba con los homicidios; esta estructura es presente también en la ciudad de Angosta porque los Siete Sabios deciden el destino de los ciudadanos y quitan la vida a los que consideran obstáculos por el gobierno. En efecto, al final de la novela ellos deciden matar al señor Burgos, el fundador de la Fundación H, que se dedica a denunciar los crímenes y los atropellos de los dones contra las otras castas sociales, sobre todo contra los calentanos. Se trata de una institución prestigiosa que goza también de algunos vínculos con la prensa para difundir sus denuncias. Las investigaciones de la Fundación H se enfocan en las actividades secretas y criminales de la Secur, un grupo de asesinos ligado al gobierno que hace el trabajo sucio de la Policía y de los militares y que se ha manchado de crímenes atroces y sangrientos. Las actividades de la organización contra los sicarios han obligado al gobierno a intervenir a lo largo del tiempo y a encarcelar a algunos de sus miembros; muchas veces ellos consiguen escapar gracias a la complicidad de los guardianes para empezar una vida de clandestinidad tolerada por las autoridades.

¹¹ G. García Márquez, *Cien años de soledad*, De Borsillo, 2011, p. 94

Escobar-Mesa enfatiza el hecho de que “Angosta es la alegoría de un mundo fragmentado cuya división física resulta menos lesionadora que otras formas excluyentes previas a ésta, las económicas, étnicas y otras menos explícitas, las socio- ideológicas, pero que son más enajenantes porque se enquistan en la conciencia como rémoras y la escinden”¹². Se trata de una progresión que al principio introduce fronteras físicas y económicas, pero, después, aparecen también las fronteras sociales, culturales e ideológicas que las preceden. En este contexto, destacan dos visiones diferentes de pensar y representar el mundo que no logran comunicar y uno de los dos grupos impone sus ideas a través de la violencia; por eso, el Check Point puede ser considerado una forma concreta de exclusión o negación del Otro que no permite el desarrollo de un diálogo cultural eficaz. Esta estructura se puede observar tanto en la Angosta de Abad Faciolince, como en la Macondo de García Márquez y en otras novelas latinoamericanas porque la historia de los países de América Latina está caracterizada por el contraste con sujetos culturales diferentes que han impuesto sus modelos de pensamiento a las poblaciones con el uso de la violencia. En las páginas de *Angosta* se detecta la injerencia del pasado de América Latina que, a partir de la llegada de Cristóbal Colón en 1492, ha tenido que confrontarse con el Otro. La *Carta del descubrimiento* fue escrita por el navegador italiano a Luis de Santángel o sea el ministro de Finanzas en la época de los Reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, durante el viaje de vuelta de su primer viaje en 1493. Se trata de una epístola muy importante porque se considera el primer anuncio público del descubrimiento de América por parte de los europeos y, desde este primer momento, la visión de Colón revela la consideración que los europeos tenían de las poblaciones indígenas que encontraron en el sur del continente americano; de hecho, el explorador describe los nativos como personas dóciles e ingenuas que se pueden controlar sin esfuerzos. Colón no reconoce las diferencias sociales y culturales de estos hombres y estas mujeres, que considera contenedores vacíos que debe llenar con los preceptos de la religión cristiana. La posibilidad de un diálogo cultural con el Otro se elimina desde el principio porque los europeos colocan los nativos en una posición de inferioridad. Además, al principio el control sobre estas poblaciones empieza a través de la denominación de los lugares porque los europeos los cambian con topónimos en español y esta se puede considerar como una

¹² A. Escobar-Mesa, “Lectura sociocrítica de Angosta de Héctor Abad Faciolince”, *Sociocriticism*, 32 (2), 2017, p. 83

primera forma de violencia. El mismo Colón, por ejemplo, denomina algunas islas con los nombres de los reyes españoles: la isla Bella y la Fernandina. En *Angosta* también, cuando el gobierno de la ciudad impone la “política de Apartamiento”, la toponomástica que se emplea subraya la voluntad de la casta más alta de enfatizar su superioridad y por eso, el Sektor F es llamado también Paradiso que, desde el punto de vista geográfico, se coloca sobre el altiplano de la ciudad para poner concretamente los otros grupos sociales en una posición más baja. El crítico literario Cvetan Todorov, en relación con lo que escribe Colón, describe un proceso mental que puede ser aplicado también a los Siete Sabios, a los dones y a todas las relaciones entre sujeto colonizador y sujeto colonizado a lo largo de la historia porque, por una parte, los que se ponen en una posición de superioridad, identifican el Otro como seres humanos, pero no los ve como iguales sino como idénticos. De esta manera, ellos proyectan sus propios valores sobre el Otro, o sea, por ejemplo, los dones quieren imponer sus valores de lujo y orden sobre los tibios y los calentanos mientras que Colón quiere convertir los nativos a la religión cristiana. Por otra parte, la diferencia entre Yo y el Otro predomina y se traduce en términos de superioridad porque se niega la existencia del Otro y del hecho de que pueda existir de manera distinta de lo que nosotros somos.¹³

La violencia presente en la obra de Abad Faciolince, sobre todo la más física y sangrienta, se releva también en la fase sucesiva del “descubrimiento de América”, o sea la conquista por parte de los conquistadores. En particular, fundamentales son los testimonios del caudillo español Hernán Cortés que se recogen en las cinco *Cartas de relación* dirigidas al rey Carlos V. Su expedición en México empezó en 1519 y en poco más de dos años logró conquistar Tenochtitlán, la actual Ciudad de México. A lo largo de la conquista, los españoles quemaron los libros de los mexicanos para borrar su cultura, destruyeron sus monumentos para eliminar cada recuerdo de su grandeza y decidieron mantener Tenochtitlán como capital, pero la destruyeron para reconstruirla como una ciudad española. Además, a lo largo del tiempo algunos autores han intentado examinar el número de nativos que fueron matados por los europeos durante la conquista de América Latina, por ejemplo, Bartolomé de Las Casas en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* habla de millones de muertos. Sucesivamente, estas cifras fueron cuestionadas y consideradas imprecisas, pero, algunos históricos contemporáneos,

¹³ C. Todorov, *La conquista dell'America. Il problema dell'“altro”*, Einaudi, 2014, pp. 41-65

confrontaron la población de estos países en vísperas de la conquista y con aquella de quinientos o cien años después y lograron demostrar que los números de los que había hablado Las Casas mucho tiempo antes se podían considerar fiables; más exactamente, en 1500 en América vivían 80 millones de personas mientras que, en la mitad del siglo XVI solo quedan 10 millones. A pesar de esto, hoy en día existen personas que siguen rechazar estos datos y hablan de “leyenda negra” porque de esta manera los europeos, sobre todo los españoles, resultan actores de un verdadero genocidio. En particular, Todorov refleja sobre el hecho de que ninguno de las grandes masacres de siglo XX puede ser comparado con esta hecatombe. Las muertes fueron causadas por asesinato directo o abusos, pero también de manera indirecta a través del dicho “choque microbico”.

Después de la independencia la herencia de esta violencia y expropiación permanece y constituye la base de la identidad nacional porque sigue uniendo las diferentes realidades de América Latina y por eso, los escritores no pueden ignorar y prescindir de este elemento fundamental que caracteriza el pasado y, en algunos países, también el presente de estos territorios. En §1.2 se subraya como, algunos autores como García Márquez, se enfrentan a la violencia, a la temática del diálogo cultural fallado y a la búsqueda de una identidad nacional a través de la invención del espacio local en el que el elemento europeo se encuentra con el nativo. Abad Faciolince, crea la ciudad de Angosta en la que la violencia hace parte de la vida cotidiana de los ciudadanos a causa de los atentados terroristas y de los asesinatos de la Secur, dirigida por las decisiones de los Siete Sabios. Lo que conecta la violencia de la colonización con aquella de Angosta es la presencia de un grupo social que, en virtud de una supuesta superioridad, quiere imponerse sobre la parte de la población que se considera inferior y elimina físicamente los que se oponen a su control y hegemonía. El ápice de la violencia angostea se alcanza en la última parte de la obra con la muerte de Andrés Zuleta, al que el doctor Burgos y su mujer piden hacer un informe sobre los muertos que alguien desconocido arroja en el vacío del Salto de los Desesperados. En realidad, el narrador enfatiza el hecho de que en Angosta existe un fuerte secretismo sobre estos homicidios porque la gente y los periódicos hablan de “fuerzas oscuras” pero todos saben que los autores son los asesinos de la Secur. Esta actitud pone de manifiesto que la violencia es algo que hace parte de la identidad de esta ciudad desde hace mucho tiempo y por eso, los ciudadanos no están acostumbrados a rechazarla o a luchar para eliminarla. Por la noche Zuleta, junto con la joven fotógrafa

Camila, se esconde en un viejo hotel cerca de la catarata para documentar las atrocidades de los hombres de la Secur, pero algunos de ellos los descubren y tiran a Zuleta por la Boca del Infierno. Venegas Vázquez afirma que, al principio, con los colonizadores, la ciudad permitía preservar el orden, ordenar la población y distinguirla de la exuberancia natural, o sea el elemento nativo; mientras que, hoy en día, esta idea resulta anacrónica porque la ciudad representa la desigualdad social, la miseria, la discriminación y la violencia. En este sentido, Angosta representa exactamente las características de la idea moderna de ciudad, pero de manera más fuerte y profunda dado que se trata de elementos que hacen parte de la identidad latinoamericana desde hace siglos. La obra misma subraya como Angosta “podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno”, o sea sugiere la llegada en un contexto idílico y bárbarico de un fenómeno perturbador como ocurrió con la llegada de los colonizadores en América Latina.

Es importante recordar que *Angosta* se coloca desde el punto de vista temporal después de la obra *McOndo* publicada en 1996, cuyo prólogo critica la literatura de las décadas precedentes y sobre todo elementos característicos como el realismo mágico, el concepto de una cultura autóctona basada en las tradiciones populares e indígenas y lo folclórico porque se trata de estereotipos de América Latina creados para exportar los libros de los escritores latinoamericanos en Europa, en el norte del mundo.¹⁴ Fuguet rechaza sobre todo las ciudades literarias subdesarrolladas, rurales y exóticas como Macondo, aunque sabe que el mercado editorial occidental concibe América Latina a través de esta representación simplista que no tiene nada que ver con su realidad cultural heterogénea; en cambio, su privilegia es una metrópolis llena de contaminación, con “*malls*” y “*fast food*”. Se puede decir que añade una parte más moderna y urbana al mundo rural y subdesarrollado de la literatura antecedente y de esta manera, como pone de manifiesto la escritora Diana Palaversich, “complica el cuadro homogéneo de América Latina”. Al mismo tiempo, la autora opina que “el problema más bien está en el hecho de que Fuguet sólo privilegia su país McOndo mientras que desprecia, por no ser parte de su realidad personal, el Macondo subdesarrollado, pobre, indígena o marginado que sigue siendo el macondo mayoritario en Chile y en el resto del continente”.¹⁵ Abad Faciolince en su *Angosta* logra combinar las dos perspectivas, sin descuidar ni la parte más moderna y

¹⁴ A. Fuguet, S. Gómez, eds., *McOndo*, Barcelona, Mondadori, 1996, pp. 9-18

¹⁵ D. Palaversich, *De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana*, Colonia de San Rafael, Plaza y Valdés, 2005, pp. 33-49

desarrollada de la ciudad ni la más rural. De hecho, el Sektor F representa la primera o sea una ciudad moderna que el narrador define como una “fiel imitación de una urbe del Primer Mundo enclavada en un rincón del Tercero”. Otro aspecto que conecta el Paradiso angosteño con McOndo es el inglés, idioma que representa el norte del mundo, el occidente y, en general, una realidad globalizada e interconectada. Los dones emplean el inglés en su vida cotidiana y saberlo hablar fluidamente se considera un rasgo esencial en la Angosta de arriba, así que Jacobo Lince trabaja también como profesor de inglés en Tierra Fría gracias a sus orígenes ingleses. El Sektor T y sobre todo el Sektor C representan de manera progresiva una realidad más rural y menos desarrollada cuyos habitantes son marginados, en particular Tierra Caliente es un lugar de profunda miseria, criminalidad, violencia, desempleo y analfabetismo. La diferencia entre las dos caras de la ciudad se subraya también a través de la distinta manera de hablar, porque los calentanos emplean un dialecto que tiene influjos del español y del latín; se trata de una jerga que se ha desarrollado en la cárcel para hacerse entender entre los habitantes del Sektor C y que todo el mundo sabe porque la mayoría de la gente ha estado en cárcel o tiene un pariente o amigo en la cárcel. Este detalle pone de manifiesto otra vez la degradación de este lugar. En la novela, Abad Faciolince logra sintetizar perfectamente los dos lados opuestos de Angosta y sobre todo la primera no excluye la segunda mientras que, en McOndo, Fuguet y Gómez parecen reivindicar la identidad mestiza de América Latina, pero, en realidad, reconocen sólo la naturaleza heterogénea e híbrida de la cultura urbana y eliminan las diferencias entre cultura de elite y de masas. En efecto, no consideran la cultura indígena y rural como parte del mestizaje y además, no se problematiza la cuestión de la penetración cultural porque se acepta la cultura popular estadounidense como elemento esencial de la globalización y, por lo tanto, como rasgo fundamental de América Latina también dado que se considera una provincia del mundo globalizado.¹⁶ Fuguet y Gómez tratan el tema de la identidad latinoamericana afirmando que en los años noventa la búsqueda de una identidad colectiva deja de tener sentido y es mejor hablar de identidad individual. Abad Faciolince no elimina el elemento mestizo de América Latina de hecho, el texto reporta las palabras de uno de los historiadores de Angosta: “aquí todos somos café con leche; algunos con más café y otros con más leche,

¹⁶ D. Palaversich, *De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana*, Colonia de San Rafael, Plaza y Valdés, 2005, pp. 33-49

pero los ingredientes son siempre los mismos: Europa, América y África”. El autor representa en el Sektor F una realidad urbana moderna que está influenciada por la cultura del norte del mundo, pero no la enaltece y por eso, los personajes que viven en Paradiso están caracterizados de manera negativa como, por ejemplo, los Siete Sabios que encarnan un grupo de dictadores dispuestos a matar los otros ciudadanos para imponer su propia visión del mundo, en el que uno de sus miembros es el senador César Potrero Barros o sea un millonario racista. La influencia del occidente y de los Estados Unidos no se describe como un elemento positivo que hace parte de la identidad de América Latina, sino la parte más desarrollada de Angosta representa un norte del mundo cerrado y racista que excluye los calentanos del sur del mundo a través de la violencia y de murallas de odio. El texto parece resaltar una diferencia entre la apariencia de Paradiso, que los segundones y los tercerones invidian, y la verdadera naturaleza y valores que caracterizan a los habitantes del altiplano de manera negativa. Por ejemplo, el tibio Andrés Zuleta describe el Sektor F como un lugar en el que “todo es más limpio, el aire es transparente, está lleno de parques y de árboles, los novios se besan en las esquinas, la gente puede salir de noche y se sienta en las bancas a conversar, los almacenes son tan caros que a uno le da miedo hasta pararse a admirar las vitrinas, no vaya a ser que le cobren por mirar”. Al mismo tiempo, sus palabras destacan el hecho de que los dones están liados al dinero y se consideran blancos, aunque no lo son, y este aspecto pone de manifiesto la influencia del norte del mundo en la cultura latinoamericana: “los únicos ciudadanos de Tierra Fría son los que tienen plata, mucha plata, los que se sienten blancos aunque su piel refleje otro color”. Otro aspecto relevante es que los dones consideran a todos los calentanos terroristas entonces emplean otro tipo de violencia porque aplican una misma característica negativa a todo el grupo social a causa de sus prejuicios y de su sentimiento de superioridad. En realidad, la violencia es presente tanto en Paradiso como en las otras partes de la ciudad porque en Angosta la violencia genera otra violencia y es por eso, que a los asesinatos y marginalización perpetrada por los dones corresponde el terrorismo de algunos grupos de calentanos.

2.2 La violencia colombiana en Angosta

La historia de América Latina ha influenciado considerablemente las obras literarias de los escritores latinoamericanos y sus influjos se encuentran también en Angosta, pero, Abad Faciolince no puede prescindir sobre todo de los acontecimientos y de la violencia que caracterizaron la historia de su país natal. De hecho, la historia de Colombia en las últimas décadas está caracterizada por la violencia que ha definido profundamente su cultura y por eso, muchos escritores colombianos han sentido la necesidad de indagar este fenómeno, representarlo y dejar un testimonio. Entre 1946 y 1965, Colombia fue devastada por un período de intensa violencia en el cual murieron 200.000 personas; se trata de uno de los episodios más atroces y sangrientos de la historia de América Latina y por eso, los históricos lo llaman “La Violencia”. En particular, este momento histórico fue marcado por las confrontaciones armadas entre los miembros del Partido Liberal y del Partido Conservador y este conflicto, aunque no fue declarado abiertamente una guerra civil, se caracterizó por persecuciones, agresiones, asesinatos, masacres y terrorismo.¹⁷ La catedrática Catherine LeGrand subraya como el conflicto nació porque, en los años treinta y cuarenta, el Estado colombiano se fortaleció y ganó un papel intervencionista en la economía. Además, los hombres de Estado promovieron la idea de un sistema político de inclusión de todos los grupos sociales a través de canales de representación política dedicados a cada grupo. En este contexto el acceso al Estado era esencial para la empresa privada para generar ganancias y por esta razón, el control del gobierno llegó a ser fundamental para los conservadores y los liberales dado que el partido que estuviera al poder podía excluir al otro como resultado del clientelismo político y económico. Al principio de los años cuarenta este proceso se invirtió porque las élites económicas liberales y conservadoras no querían dejar poder real al Estado así que apoyaron el retorno a los modelos liberales de la economía y de la sociedad; sucesivamente, los canales institucionales fueron desmantelados y los militantes de los dos partidos presentaron visiones congruentes pero opuestas que negaban la promesa de inclusión social, dividieron Colombia entre dos grupos políticos y entre la clase alta “civilizada” y los “bárbaros”. En ausencia de un Estado organizado los actores y movimientos sociales no podían expresarse de manera coherente y entonces, buscaron

¹⁷ M. E. Salamanca, *Violencia Política y Modelos Dinámicos: Un Estudio Sobre el Caso Colombiano. Volumen 9 de Derechos Humanos*, Editorial Alberdania, 2007

refugio en los partidos Liberal y Conservador.¹⁸ El sociólogo Daniel Pécaut enfoca su atención en la relación entre las clases altas y las bajas en particular, los ataques de la élite contra las organizaciones obreras a partir de 1944 desorganizó el trabajo urbano, desplazó la acción política hacia las áreas rurales y, sobre todo, demostró el sentimiento de temor de las clases elitarias hacia un grupo subordinado, separado de su mundo civilizado y por eso bárbaro, salvaje cuyos miembros no se consideraban ni ciudadanos ni una clase social competitiva.¹⁹ En conclusión, la exclusión de las clases populares fue importante para el desarrollo de la violencia. El historiador Gonzalo Sánchez añade que el momento fundamental fue el asesinato del político populista Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en Bogotá de hecho, algunos históricos sostienen que la violencia empezó desde aquel momento mientras otros dicen que su homicidio intensificó un fenómeno que había empezado cuando los liberales perdieron contra los conservadores en ocasión de las elecciones nacionales de 1946. Con Gaitán se puede hablar de Gaitanismo porque su perspectiva constituyó algo completamente nuevo en la manera de afrontar la cuestión social no resuelta. El político actuó para movilizar las clases populares en oposición a la oligarquía y a la opresión de las clases más altas; de esta manera, la movilización influyó en los límites estrechos de la identificación partidista y en los mecanismos a través de los que las élites habían mantenido el poder. En otras palabras, Gaitán con su movimiento representó una alternativa democrática y la posibilidad de inclusión por los que eran marginados y por eso tenía muchos seguidores que, después de su muerte, se levantaron en armas en toda Colombia para cuestionar el poder del Estado y también actuar de manera directa para establecer órganos paralelos de poder. Este momento representa el levantamiento urbano más grande en la historia de América Latina y se llama el Bogotazo.²⁰ En *Angosta* también hay una persona que intenta cambiar la situación de exclusión de las castas más bajas de la ciudad, se trata del doctor Gonzalo Burgos o sea un médico retirado con ideas filantrópicas que el narrador define “un don puro”. Es el presidente de la Fundación H, una empresa paraestatal que funciona con capital privado y sus mayores colaboradores son un grupo de ONG europeas; Burgos es el accionista mayoritario de Ron Antioquia que es una empresa que tiene plantaciones de caña de

¹⁸ C. LeGrand, La política y la violencia en Colombia (1946-1965): interpretaciones en la década de los ochenta. *Memoria Y Sociedad*, 2:4 (2014), 79–109

¹⁹ D. Pécaut, *Orden y violencia: Colombia, 1930-1954*, Bogotá, Siglo XXI y Fondo Editorial Cerec, 1987

²⁰ G. Sánchez, *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983, pp. 153-162

azúcar en Tierra Caliente y emplea casi todas las ganancias de esta empresa para financiar su fundación. En el texto se explica que “En realidad, la Fundación H es la única entidad de Tierra Fría que en los últimos años se ha opuesto abiertamente a la política de Apartamiento, y ha llegado a pedir que se supriman los salvoconductos por lo menos los fines de semana, para que «todos los angosteños, sin distinciones de origen o de clase, recuperen el goce de su ciudad», como reza un folleto que explica su misión.”. Por supuesto, la fundación H no tiene vida fácil porque es vista con extrema suspicacia por el gobierno que la acusa de apoyar a los terroristas y de causar un fuerte desorden social. Como anticipado en §2.1, al final de la obra los Siete Sabios deciden matar al señor Burgos como ocurrió con el asesinato de Gaitán, aunque en este último caso los intelectuales no están de acuerdo sobre la identidad del asesino porque algunos, como el periodista Roberto Pombo, afirma que la posibilidad más creíble es la culpabilidad del albañil Juan Roa Sierra que en aquella época fue linchado por la población, mientras que otros, como el historiador Malcolm Deas, el gobierno conservador.²¹ Se subraya como tanto en el homicidio del señor Burgos, como en el asesinato de Gaitán los culpables no tienen una identidad definida porque en ambos los acontecimientos hay sospechosos concretos, pero no existe una prueba incontrovertible y este aspecto confiere aún más atrocidad a los hechos porque se elimina la posibilidad de una verdadera justicia. Además, tanto en Bogotá como en Angosta la tendencia es de eliminar físicamente a todos los sujetos que quieren apoyar los marginados y que están en contra de la hegemonía de una élite restringida. El terrorismo hace parte de la vida cotidiana de los habitantes de Angosta sobre todo a través de los atentados del grupo Jamás, cuyos miembros pertenecen al Sektor C y, por lo tanto, el odio y la agresividad de los dones contra los otros ciudadanos aumenta progresivamente: “Miradas torvas y llenas de sospecha tratan de identificar a cualquier portador de la peste. Todos los que vienen de abajo, sobre todo si son calentanos, pueden llevar adentro la semilla de la muerte. Ha habido incluso atentados suicidas, por triste imitación de casos lejanos, incluso con lavado de la mente y promesas de vida celestial. Estos kamikazes que buscan el cielo a través del martirio son astutos, se visten bien, llegan recién afeitados y con la ropa muy limpia, la cara le huele a agua de Colonia, y de pronto saltan por el aire, una gran explosión ilumina la zona de los dones,

²¹ Redacción Canal Trece, *¿Quién mató a Jorge Eliécer Gaitán?*, <https://canaltrece.com.co/noticias/quien-mato-a-jorge-eliecer-gaitan-9-abril-1948-causas-verdadero-asesino/>, 09/04/2019, última consulta 12/04/2020

y todo se vuelve cuerpos lacerados, miembros desperdigados, sangre a borbotones, sirenas de ambulancias, gritos de auxilio, desesperadas voces de socorro que no pueden detener la arrogante modestia con que la muerte llega.”

Este fragmento pone de manifiesto la situación infernal que Angosta vive casi diariamente, pero también el hecho de que se trata de un contexto en el que la violencia genera otra violencia de manera continua y constante. En este caso, después de cada atentado, en mitad de la noche, misiles teledirigidos desde satélites aterrizan en Tierra Caliente y destruyen las cuevas de los terroristas y las casas de la inocente población civil sin distinción. El día siguiente los tercerones entierran a sus muertos, “renuevan su odio y juran venganza eterna contra los dones”. La descripción de Abad Faciolince de esta ciudad arrodillada por la violencia y el terrorismo no es fruto de su imaginación sino la vio con sus propios ojos, sobre todo a causa del asesinato de su padre Héctor Abad Gómez en 1987 después de sus denuncias contra grupos paramilitares que habían cometido crímenes dirigidos a los militantes de izquierda. De hecho, después del periodo de La Violencia, en 1957 se instituyó el Frente Nacional o sea un acuerdo entre el partido Liberal y el partido Conservador que permitió el fin de la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla; este acuerdo político estableció que los partidos políticos se alternasen al poder para poner fin a la guerra entre los dos grupos. A partir de 1960, la situación en Colombia precipita otra vez porque empieza una época caracterizada por el conflicto armado entre diferentes actores como la guerrilla de extrema izquierda, los paramilitares de extrema derecha, los carteles del narcotráfico y el crimen organizado. En concreto, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Movimiento 19 de abril (M-19), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL).²² Otro elemento que permite comparar Angosta con Colombia es la presencia de los narcotraficantes de hecho, en ambas las ciudades estos grupos contribuyen al recrudecimiento de la violencia y del terrorismo. Tanto en Tierra Templada como en Tierra Caliente, en las esquinas de las calles se encuentran traficantes de drogas y este detalle aumenta la degradación de los lugares; por ejemplo, en la novela el Sektor C está descrito por la mirada de Jacobo Lince que comenta que “De cada hueco salía humo, un

²² D. Villamizar Herrera, *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Editorial Colombia, 2017

humo denso y pestilente de drogas desconocidas que le embotaban el entendimiento”. Además, desde hace muchos años los narcos emplean bombas y fueron una de las razones por las que se instauró la “política de Apartamiento”; por eso, los empleados que trabajan en la frontera entre Paradiso y las otras áreas de Angosta se aseguran también de que el angosteño que quiere entrar no tenga drogas ni armas. En 1999, Colombia se convirtió en el primer país cultivador de coca del mundo no obstante la existencia de un programa de erradicación permanente de la Policía Nacional de Colombia que fumigó aproximadamente 50% más que el total para 1997 de hectáreas de coca. El cartel de Medellín, ciudad natal de Abad Faciolince, dominó el mercado de droga colombiano durante la mayor parte de los años ochenta y sus principales rutas de tráfico pasaban por el Caribe hacia Estados Unidos y por eso, el gobierno estadounidense trabajó mucho para obstaculizarlo e impedirlo. A pesar de esto, los narcotraficantes eran muy adaptables y establecieron nuevas rutas de contrabando. En los noventa la competitividad con los narcotraficantes mexicanos afectó profundamente el país a través de una ola de violencia y corrupción, así que los gobiernos estadounidenses y colombianos unieron sus fuerzas para interrumpir significativamente las actividades de narcotráfico. Una de las acciones más llamativas de este grupo fue el asesinato en 1989 del miembro del Partido Liberal Colombiano, Luis Carlos Galán, año en el que era uno de los candidatos a la presidencia de Colombia; el homicidio fue obra de sicarios bajo las órdenes del Cartel de Medellín, en particular de Pablo Escobar.²³ Un aspecto interesante de subrayar es que en Angosta el tráfico de droga no solo involucra los niveles más bajos de la sociedad, sino también los dones en Paradiso como, por ejemplo, Emilio Castaño, mejor conocido como El Señor de las Apuestas porque tiene un negocio de apuestas en, pero su verdadero oficio es el narcotráfico. En Colombia también la droga no es simplemente un problema propio de las áreas más pobres y degradadas de las ciudades de hecho, las dinámicas que se crean a partir del narcotráfico afectan a toda la sociedad y al gobierno. En este sentido, se puede hablar de corrupción política que permitió el desarrollo del narcotráfico de gran escala en el país; además, el catedrático Bruce Michael Bagley, destaca el hecho de que “La élite empresarial o el sector privado también resultó ser vulnerable y cómplice, casi siempre

²³ B. M. Bagley, “Narcotráfico, violencia política y política exterior de Estados Unidos hacia Colombia en los Noventa”, *Colombia Internacional*, 2000, pp. 5-38

La violencia de Angosta como alegoría

aceptando pagos en efectivo, facilitando operaciones de lavado de dinero mediante negocios legales”.

Según los datos, entre 1958 y 2012, en Colombia murieron 220 000 de personas a causa del conflicto y estas dinámicas han provocado un significativo desplazamiento de habitantes para un total de 7 816 500 personas. Elsa María Fernández Andrade explica que más de 90% de las víctimas de este país fueron matadas por la violencia originada por las desigualdades sociales que se expresó a través de formas extremas de resolución de conflictos. Ella añade que el hecho de que el contexto socioeconómico y sociocultural muestren extraordinaria capacidad para generar y nutrir la violencia es fruto de la incompetencia del Estado en regularlos, pero, sobre todo, de su renuencia en defender a los más débiles y pacíficos. En la realidad angosteña, el gobierno no está interesado en resolver los problemas económicos y sociales de las clases populares y no actúan para incrementar el nivel de vida de los tibios y de los calentanos. En cambio, los excluyen y marginalizan cada vez más. La violencia política en Colombia ha sido dirigida principalmente en contra de los campesinos que han sido expulsados de sus tierras, masacrados y excluidos de cualquier protección y esta es la prueba del deseo de borrar la condición de población civil convirtiéndola en objetivo militar para sacar ventaja sobre el enemigo y también involucrándola de manera directa en el conflicto. Los ciudadanos de Angosta no son espectadores del conflicto porque todos participan o están involucrados en la violencia.

La difícil situación interna, puso muchos colombianos a abandonar sus ciudades y por eso se puede hablar de un verdadero proceso llamado “desplazamiento forzado”, dentro del cual coexisten distintas causalidades. En primer lugar, el desplazamiento nació como consecuencia del enfrentamiento entre los actores armados y la población civil, o sea cuando la seguridad física y la vida de la población ya no estaba garantizada. En un segundo momento, el desplazamiento se convirtió en una estrategia de control político y militar de los actores armados, por ejemplo, para controlar procesos de producción de cultivos ilícitos o tráfico de armas. En este caso, la población desplazada es reemplazada por personas afectas al respectivo actor armado. Desde el punto de vista social, este fenómeno junto con los asesinatos selectivos o las desapariciones de autoridades y líderes indígenas causa la desaparición de una comunidad entera así que muchos intentan no abandonar su territorio definitivamente sino desplazarse de manera itinerante dentro de

este. La política pública de los últimos años ha desarrollado dos estrategias diferentes para hacer frente a este problema, el primero es la dicha “discriminación positiva” que se empleó de manera particular al final de los años noventa y que prevé medidas en favor de una determinada categoría de personas marginadas o discriminadas. La criticidad de este enfoque se basaba en el hecho de que algunos programas a los cuales se accedía por demanda no contemplaban canales especiales de acceso para la población desplazada y entonces, en muchos casos esta parte de la población no ha podido disfrutar de las ayudas. Entre el fin de 200 y el principio de 2003, el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez, decidió abandonar gradualmente el sistema de la discriminación positiva para optar para una política de asistencia social a la población desplazada gracias a programas regulares para los pobres y vulnerables cuyo objetivo son los “retornos planificados” de las familias que se han desplazado.²⁴ El mismo Abad Faciolince tuvo que abandonar Colombia algunos meses después del asesinato de su padre a manos de los sicarios en 1987 y llegó a Turín solamente con unos tres mil dólares, un bolsito de mano con sus propios cuentos y su conocimiento del italiano. El escritor se ocupa de la temática del exilio en la obra *Traiciones de la memoria* de 2010, un conjunto de tres textos en los que Colombia está descrita como un país caracterizado por corrupción política, guerrilla y narcotráfico que han provocado desorden social, económico y político. Se subraya como el sujeto que tiene que abandonar su tierra natal, se sienta inestable y tenga que construir un espacio múltiple o sea debe organizar un nuevo territorio hecho de recuerdos, objetos e instantes.²⁵ *Angosta* también termina con la despedida de algunos de los personajes. En particular Camila, que asistió al homicidio de Andrés y que aquella noche sacó también fotos del trabajo criminal de los miembros de la Secur, tiene que irse del país antes que los periódicos publiquen el material y las pruebas contra los asesinos gracias a la influencia del doctor Burgos. Jacobo la ayuda comprándole pasajes por Internet y preparándole tres mil dólares en efectivo y un cheque que le daría para vivir un año sin problemas ni contratiempos. Luego la chica parte del aeropuerto de Paradiso para llegar a Oslo en Noruega. Después de la publicación, alguien incendia La Cuña, la librería de Jacobo, para amenazarlo, así que el

²⁴ E. Forero, “El desplazamiento interno forzado en Colombia”. Se trata de un artículo que el autor preparó para el Encuentro “Conflict and Peace in Colombia: Consequences and perspectives for the Future” organizado en Washington (USA) en 2003 por Kellogg Institute, Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars y Fundación Ideas para la Paz.

²⁵ F. R. Angulo Villán, “La experiencia del sujeto desplazado. El caso de *Traiciones de la memoria*, de Héctor Abad Faciolince”, *Jornaleras*, 1:1 (2015) pp. 22-29

La violencia de Angosta como alegoría

hombre decide irse “al Cono Sur, o a cualquier parte” con la calentana Virginia que fue también la amante de Andrés. La novela termina con estas salidas que aparecen como inevitables en un contexto de violencia y conflictos. De hecho, los protagonistas se huyen del país en el que nacieron para alcanzar un futuro desconocido e incierto, pero en el que pueden sobrevivir. Se trata de un final amargo que sugiere al lector el hecho de que la realidad colombiana todavía no se haya estabilizado.

3 Angosta como distopía

3.1 Angosta entre Macondo y McOndo

Como evidenciado en §2.1, las ciudades literarias contemporáneas y, en general, la literatura que se ocupa de la identidad de América Latina se ven afectadas por la herencia de las ciudades de Macondo y McOndo. De hecho, la catedrática Adriana Sara Jastrzębska cita al poeta Juan Gustavo Cobo Borda que tituló una parte de su libro de ensayos “El inevitable García Márquez” para subrayar el hecho de que, desde los años sesenta, la literatura latinoamericana y sobre todo colombiana fue dominada por los temas y las técnicas garciamarquianas.²⁶ En particular, se hace referencia al realismo mágico. A partir de los años noventa, los jóvenes escritores latinoamericanos intentaron combatir este estereotipo y la imagen de una América Latina rural y ancestral a través de un realismo virtual y de una visión más moderna, cosmopolita y tecnologizada de estos territorios. Sobre este aspecto, Diana Palaversich explica que el realismo virtual ofrece una visión universal, moderna y anticatólica del contexto que se describe.²⁷ Esta estrategia no obtuvo la aprobación de la crítica porque, como afirma la catedrática Adriana Sara Jastrzębska, “reduce la realidad latinoamericana a las experiencias y modelo de vida de los jóvenes blancos de la clase alta o media alta”. De esta manera, la búsqueda de una identidad se revela obstaculizada porque la descripción de América Latina aparece parcial y elimina los aspectos más autóctonos. Probablemente es por eso que los escritores colombianos contemporáneos nunca rechazaron de manera definitiva la visión de García Márquez que sigue siendo un punto de referencia mientras que, el contraste entre los autores magicorrealistas y los realistas parece artificial y ficticia. Sin duda, en lugar de conflicto es mejor hablar de “una relación de parentesco perturbada y perturbadora” en las que los hijos deben cometer un parricidio para emanciparse y no quedarse invisibles.²⁸ El escritor colombiano Orlando Mejía Rivera denomina estos escritores “Generación

²⁶ A. S. Jastrzębska, *De Macondo a Medellín: viaje de ida y vuelta*, *Romanica Silesiana* 7 (2012), pp. 177

²⁷ D. Palaversich, *Rebeldes sin causa. Realismo Mágico vs. Realismo Virtual*, *Hispanamérica*, 29:86 (2000), p. 69

²⁸ A. S. Jastrzębska, *De Macondo a Medellín: viaje de ida y vuelta*, *Romanica Silesiana* 7 (2012), pp. 178

perdida” porque se perdieron y nunca se conectaron con su propio pasado. Además, el crítico introduce una generación nueva que nació entre el siglo XX y el XXI que se llama “Generación mutante” porque desarrolla una narrativa regenerada que se conecta con el pasado “con sus auténticos recuerdos liberados del arquetipo macondiano”.²⁹ En otras palabras, este nuevo grupo de autores propone una nueva tipología de escritura que tiene en cuenta de los modelos de Macondo y McOndo y los supera. Abad Faciolince en su obra *Angosta* cumple un metafórico viaje desde Macondo a Medellín, es decir desde el realismo mágico a un realismo que se puede definir “violento” y desde la utopía de una ciudad ancestral como Macondo, a la distopía de la ciudad infernal de Medellín que es moderna pero poblada de narcotraficantes, sicarios, drogadictos y delincuentes. La herencia de García Márquez aparece de manera concreta y tangible en la historia de unas de los protagonistas o sea la calentana Virginia Buendía, cuya familia tiene origen en un pueblo de la costa llamado Macondo. La familia de Virginia vive en un contexto de pobreza, ignorancia y hambre y la chica conserva un solo elemento que la conecta a su pasado que es un pescadito de oro de los que fabricaba su pariente, el Coronel Aureliano Buendía. Este elemento aparece tanto en *Cien años de soledad* como en *Angosta* y, aunque no se trata de una anécdota fundamental en la novela, tiene un significado muy profundo. De hecho, el escritor Oscar Osorio opina que el gesto de hacer y deshacer los pescaditos de oro es la metáfora de una violencia que se repite de generación en generación y que crea un círculo vicioso sin salida.³⁰ Por eso, el pescadito que heredó Virginia es el símbolo de un pasado de violencia que anticipa y anuncia la violencia actual que se fortalece. En este sentido, Abad Faciolince recupera la realidad macondiana de García Márquez, pero substituye una literatura fundada en el realismo mágico con la literatura de la violencia que llega a ser una nueva marca de fábrica de la literatura latinoamericana y colombiana actual. Se trata de una transformación creativa que permite a la ciudad literaria latinoamericana desarrollarse como una distopía pero que no niega ni rompe el proyecto garciamarquiano que sigue siendo una de las claves interpretativas de la realidad actual. La ciudad literaria de *Angosta* lleva la violencia que caracteriza América Latina a los extremos y es por eso que se puede considerar una distopía. Por ejemplo, la catedrática Marcela Croce pone de manifiesto como “las guerras civiles que

²⁹ O. Mejía Rivera, Orlando, *La generación mutante: nuevos narradores colombianos*, Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2001

³⁰ O. Osorio, *Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana*, Polígramas, 22 (2005), pp. 177-188

asfixiaban los recuerdos de Aureliano alcanzan un nuevo estatus con el despliegue de paramilitares, espías, sicarios, proxenetas y resistentes de toda laya”.³¹ En efecto, al principio el Nuevo Mundo representaba el jardín del Edén y un lugar utópico que los colonizadores explotaban, pero sucesivamente la reiteración de la violencia por parte de los europeos a través de la expropiación de los territorios y las guerras intestinas que caracterizaron muchos países, condenaron América Latina a una constante reconsideración de su identidad cultural, social y política. La falta de una esencia propia convirtió esta parte del mundo en un lugar apto para el desarrollo de narraciones distópicas que denuncian las criticidades de la historia latinoamericana y anuncian un futuro lleno de incertidumbre y constante violencia. En otras palabras, el nacimiento del género distópico en la literatura hispanoamericana está estrechamente relacionado con la historia de los países y se desarrolla con el intento de poner de manifiesto problemas pendientes. En 2014, algunos años después de la publicación de *Angosta*, Edmundo Paz Soldán con la novela *Iris*³², profundizó aún más el género distópico y empleó sus características en una obra de ciencia ficción ambientada en un planeta ficticio del futuro que tiene el mismo objetivo de Abad Faciolince o sea la descripción de “una sociedad deforme y grotesca en la que el capitalismo ha obtenido un triunfo absoluto sobre todos los aspectos de la existencia”, en las que “las castas son fundamentales para lograr la opresión” y “el otro se construye con aquello que no le conviene a la élite dominante”.³³ Las semejanzas con las dinámicas y los significados angosteños parece evidente.

Además, se subraya que la ciudad de Abad Faciolince se desarrolla de manera distópica también en relación con la ciudad de McOndo porque los elementos de la urbe moderna y globalizada que caracterizan tanto la ciudad de Fuguet y Gómez como algunas áreas del territorio angosteño adquieren una connotación negativa, porque la globalización no resulta ser la solución ni al problema de la identidad de América Latina ni a la violencia que la caracteriza. Angosta representa de manera distópica la modernidad y la tecnología que el mundo globalizado ha llevado a América Latina y, de hecho, se convierten en medios de violencia, segregación y manipulación de las ideas. Por ejemplo, el catedrático

³¹ M. Croce, *La estrategia del escamoteo: la distopía americana, del Caribe hacia el Río de la Plata*, VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires, 2018, p. 10

³² E. Paz Soldán, *Iris*, Alfaguara, 2014

³³ F. D. García Martín, “La ciencia ficción como espejo distópico: el universo diegético de *Iris*, de Edmundo Paz Soldán.”, *Cuadernos de Aleph*, 13 (2020), pp.113-144

Cristhian Camacho Soto se enfoca en el fenómeno massmediático, que es típico de las ciudades modernas de los siglos XX y XXI, está influenciado por la manipulación informativa así que la mayoría de los periódicos de Angosta intentan solapar los horrores de la “política de Apartamiento” y los crímenes de la Secur y de los Siete Sabios. El único diario que se opone a las atrocidades que ocurren en esta ciudad es *El Herald* que decide reportar fielmente los hechos y por eso, publicará el cuento de Andrés Zuleta sobre lo que el joven había observado delante del Salto de los Desesperados antes de ser asesinado. A pesar de esto, la publicación de este periódico resultará viciada porque publicarán también los poemas inéditos de Zuleta para ganar el interés del público.³⁴ En consecuencia, los mass media no están descriptos como un medio eficaz de comunicación que permite el desarrollo tecnológico y cultural de la sociedad ni como un instrumento de la globalización que conecta América Latina con las otras partes del mundo, sino adquieren un carácter distópico para parodiar la voluntad de los inventores de McOndo de resolver el problema de la identidad latinoamericana a través de una reproducción del norte del mundo. En realidad, Abad Faciolince no es el único autor que no apoya totalmente la perspectiva de Fuguet y Gómez: por ejemplo, Roberto Bolaño en la novela *2666*³⁵, publicada en 2004, en la que el escritor chileno elimina los estereotipos de la autoctonía, pero rechaza también una visión totalmente positiva de la globalización. La obra se desarrolla en la ciudad literaria de Santa Teresa que está en la frontera entre el norte y el sur del mundo, está caracterizada por la violencia y está liada con el resto del mundo a través de relaciones inicuas y enfermas. Asimismo, el empleo del inglés por parte de los dones tendría que ser un ejemplo concreto de cosmopolitismo mientras que se convierte en un instrumento de exclusión y en una manera para demostrar la propia superioridad. La lengua también adquiere una connotación distópica porque enraíza de manera más profunda las diferencias y la segregación de la sociedad. El escritor colombiano hace una parodia del uso del inglés en *Paradiso* porque el narrador explica que los habitantes de la Tierra Fría “prefieren hablar inglés, aunque no lo sabe” y que el lema de arriba es “*I’d like to live in Miami*”³⁶; de esta forma se subraya como esta parte de la población quiera

³⁴ C. Camacho Soto, "Distopía del poder en Angosta, de Héctor Abad Faciolince, las peripecias inéditas de Teofilus Jones, de Fedos y Santaella, y otros textos latinoamericanos.", *Contexto: revista anual de estudios literarios*, 23 (2017), pp. 143-165.

³⁵ R. Bolaño, *2666*, Anagrama, 2004

³⁶ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2021, p. 181

conformarse e imitar los productos que la globalización ha llevado a América Latina en favor de una supuesta homogeneidad. En efecto, otro aspecto que pone de manifiesto la distopía en Angosta es el hecho de que las diferencias no se neutralizan mientras que, en McOndo, los autores esconden la parte más indígena, autóctona y subdesarrollada de los países porque no hace parte de su propia experiencia de vida dado que pertenecen a la clase media. En contraste, Fuguet y Gómez evidencian y privilegian una América Latina “primermundista”³⁷ como si la globalización y el cosmopolitismo pudieran borrar las diferencias sociales y resolver el problema identitario de los países latinoamericanos. En Angosta las diferencias sociales, económicas y culturales constituyen la base de una violencia aguda y sin precedentes.

El doctorando Long Marco Bao, en referencia a la obra de Abad Faciolince, habla de “visión pesimista y distópica cargada de presagios oscuros y amenazadores” y de “distopía futurista”. El profesor subraya también la importancia de la fundación de un espacio literario por parte del autor como acto de rescritura significativo para señalar el fracaso del recorrido de búsqueda de la identidad de América Latina, tanto en el realismo mágico de Macondo como en el mundo globalizado de McOndo. Además, esta ciudad representa una “coherente proyección urbana de la situación socioeconómica actual de las grandes ciudades latinoamericanas” en las que la parte más moderna y la más atrasada de América Latina se encuentran.³⁸ Durante el Boom la fundación de lugares imaginarios resumía los rasgos identitarios principales de una comunidad y su pasado para orientarla hacia el futuro, mientras que en Angosta la indagación identitaria se orienta en una dirección diferente porque la huella del pasado es solamente parcial y limitada. Al mismo tiempo, se critica el hecho de que la parte moderna de la ciudad haya perdido el contacto con su tierra, su pasado y sus orígenes y es también por eso que el Sektor F está colocado en la parte más alta de la ciudad, lejos del Sektor T y del Sektor C. Se puede observar como la pregunta que Abad Faciolince plantea no es “¿quiénes somos?” que es típica de los escritores antecedentes, sino “¿quiénes vamos a ser?” que es una cuestión más inquietante sobre todo porque la novela lleva a cabo una fuerte denuncia social y sugiere un futuro caracterizado por la violencia y los atropellos. La distopía angosteña no es tan lejana de la realidad de hecho, la política de Apartamiento con la que se dividen las

³⁷ D. Palaversich, *De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana*, Colonia de San Rafael, Plaza y Valdés, 2005, pp. 33-49

³⁸ L. M. Bao, *Rescritura, ¿lógicas de la repetición?*, Medellín, Editorial EAFIT, 2017, pp. 121-130

distintas castas de la sociedad recuerda los denominados “barrios cerrados” que en inglés se llaman “*gated communities*” y que se pueden encontrar en muchas metrópolis latinoamericanas, pero también en otros países del mundo. Se trata de complejos residenciales encerrados y vigilados por guardias privados que tienen como objetivo la creación de una comunidad separada del ambiente externo; generalmente estos lugares están dedicados a las clases más altas de la sociedad y permiten distinguirlas del resto de la población y evidenciar su estado económico. En conclusión, la ciudad de Angosta, en cuanto a la identidad latinoamericana, reescribe el viejo modelo de ciudad literaria típico de la literatura del Boom como Macondo de García Márquez eligiendo una dirección opuesta, o sea un futuro distópico y oscuro que no percibe como positiva la influencia del norte del mundo. El catedrático Carlos-Germán van der Linde explica que la ciudad de Angosta reconoce la cruda y cruel realidad “*glocal*”, o sea doblemente regional y mundial.³⁹

3.2 Angosta como distopía del mundo entero

Héctor Abad Faciolince, en el prólogo a la edición china de *Angosta*, afirma que “las ciudades de América Latina tienen algo que las hace ser como una especie de resumen, de microcosmos del mundo entero. Una élite prevalentemente blanca, caucásica, vive en barrios ordenados, perfectos, al estilo del Primer Mundo: estos sitios podrían ser Noruega o Suiza. Esta élite domina la economía, toma las decisiones, organiza los ejércitos, planea el futuro. Una masa numerosísima de personas, en general de piel más oscura, sobrevive en barrios terribles, en condiciones de pobreza, hacinamiento, desesperanza.”⁴⁰ Sin duda, la obra se desarrolla a partir de lo que el autor ha vivido y visto personalmente en su país, Colombia, y Angosta es el fruto de la realidad de esta parte del mundo, América Latina. En consecuencia, lo que ocurre en las páginas de la novela puede resultar demasiado fantástico para un lector chino mientras que se trata de un cuento realístico para un lector colombiano o latinoamericano. A pesar de esto, el escritor explica que cada ciudadano del mundo puede reconocerse en esta ficción, en el sentido que muchas dinámicas

³⁹ C. G. Van Der Linde, *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos entre historia y literatura*, Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2009, pp. 245-259

⁴⁰ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2004, pp. 360-362

angosteñas se pueden encontrar en la mayoría de los otros países del mundo. De hecho, Abad Faciolince opina que “todos, chinos y latinoamericanos, somos hijos de nuestro tiempo, de estos principios del tercer milenio.” porque la globalización y la creación de un mundo interconectado han permitido que países extremadamente diferentes y ubicados en los extremos del globo, compartan las mismas tecnologías, vivencias e ideologías. Además, el autor colombiano considera como prueba concreta de este fenómeno el hecho de que la Editorial de la Literatura Popular haya elegido su obra como mejor novela en español del año 2004 porque significa que otras personas de otras partes del mundo se identifican en los personajes y acontecimientos de su ciudad literaria. De esta manera, el mundo se revela más pequeño y parecido dado que, a pesar de las profundas y frecuentemente insalvables diferencias culturales, los seres humanos comparten una misma psicología humana que es independiente del país de pertenencia. El idéntico sustrato biológico, permite a todos los hombres y a todas las mujeres de nuestro planeta ser mucho más parecidos de lo que se piensa normalmente porque, en la opinión de Abad Faciolince, nuestra mente no se modela completamente a través de la experiencia, de las circunstancias y de la cultura. En otras palabras, no es una “*tabula rasa*”. En ocasión del discurso por la recepción del premio a *Angosta* como la mejor novela del mundo hispanohablante de 2004, el autor de la novela dijo que “yo quería que lo más local pudiera servir como imagen y símbolo de lo global” y esta idea fue confirmada también por el acta del jurado que opinó que “esa pequeña ciudad dentro de un valle es un resumen del mundo y una alegoría moderna”.⁴¹

Por eso, aunque si la obra y sus dinámicas pueden ser perfectamente colocadas en un contexto local, o sea el territorio colombiano o latinoamericano en general, el lector puede detectar algunos fenómenos que son propios de las últimas décadas y que no pertenecen a un lugar específico. Long Marco Bao refleja sobre la génesis del término “política de Apartamiento”, o sea la separación en tres partes que caracteriza la ciudad de Angosta, y sugiere una posible referencia al Apartheid sudafricano. En efecto, tanto en la ciudad de Abad Faciolince como en Sudáfrica en el siglo XX, una parte de la sociedad se considera inferior y por eso está aislada, marginalizada y se usa la violencia contra los que pertenecen a estos grupos.⁴² Otra dinámica evidente, sobra que se construye la distopía

⁴¹ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2004, pp. 356-359

⁴² L. M. Bao, *Reescritura, ¿lógicas de la repetición?*, Medellín, Editorial EAFIT, 2017, pp. 121-130

de Angosta, es la relación entre el norte y el sur del mundo. Desde el punto de vista geográfico, los dones se colocan en el Sektor F que está en el norte de la ciudad y en la parte más alta así que representan el norte del mundo y, en particular los europeos y los estadounidenses, mientras que los tibios y sobre todo los calentanos se encuentran en las partes más bajas de la ciudad, por el sur y por eso representan los habitantes del sur del mundo, del tercer mundo. El mundo se divide en un norte más desarrollado y moderno y en un sur subdesarrollado y atrasado. En este contexto, los ciudadanos del norte explotan a los trabajadores y a los recursos del sur del mundo y, de hecho, los dones poseen impresas en Tierra Caliente y es la única razón por la que ellos viajan a las partes más bajas de Angosta. De igual forma, hoy en día la mayoría de las impresas del norte del mundo deciden construir fábricas en el sur con la intención de pagar mucho menos la mano de obra y disfrutar de los recursos de otros países a un precio menor. El escritor Santiago Gamboa, en la presentación de lanzamiento de *Angosta* en 2003, describe la relación que la ciudad de Angosta tiene con nuestro mundo: “porque Angosta, que en la literatura es bella (una perla rara), en la realidad de la vida sería una pesadilla, algo que por desgracia ya es visible aquí y allá, en la Europa cerrada y egoísta que excluye a los tercerones y calentanos del mundo, en los muros de odio que se erigen en Medio Oriente para confinar y, a la larga, expulsar a los que son diferentes o a los que son más pobres, o incluso a los que solo tienen la culpa de ser muy pobres; visible en todas las murallas que hoy separan a los habitantes de este desdichado planeta y los dividen en castas; murallas de arena, de ébano o bambú controladas a tiros por ejércitos nocturnos y poderes sin alma.”⁴³

La perspectiva ofrecida por el escritor colombiano es absolutamente distópica, inquietante y lacerante porque describe un mundo gobernado por la violencia en el que las diferencias económicas, sociales y culturales generan luchas sangrientas, discriminación y juegos de poder. Los escritores Bibian Paola Fernández Luna, Paula Andrea Marín Colorado y Edilson Silva Liévano añaden que la obra de Abad Faciolince no está interesada en una exaltación de lo regional sino en su problematización porque la realidad caracterizada por fenómenos como el narcotráfico, el contrabando y la guerrilla solo permite una mirada crítica. Por eso, la tendencia conservadora de algunas características locales se percibe como una forma de resistencia crítica frente a los

⁴³ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2004, pp. 348-352

procesos de la globalización que caracterizan la época posmoderna.⁴⁴ El escritor colombiano ve en la globalización una amenaza a las culturas periféricas, o sea las culturas de los países del sur del mundo. En particular, se habla de proceso de aculturación que consiste en una adopción de lo ajeno que permite un grado más elevado de manipulación por parte de los centros de dominación colocados en el norte del mundo. El sociólogo Eduardo Grüner apoya esta idea y afirma que la globalización es el “eufemismo con el que se han sustituido términos más viejos y gastados, como “imperialismo” o “neocolonialismo”, pero que efectivamente indica formas nuevas de esas antiguas operaciones”.⁴⁵ Este concepto es evidente también en el hibridismo de Angosta que no refleja solamente la composición mestiza de América Latina, sino también una dinámica propia del proceso de globalización que ha permitido a los diferentes países de ser interconectados y a las personas de desplazarse fácilmente de un lado del mundo a otro, mezclándose las unas con las otras. En Angosta “todos somos cafés con leche; algunos con más café y otros con más leche, pero los ingredientes son siempre los mismos: Europa, América y África.”⁴⁶ Exactamente como en las ciudades modernas y cosmopolitas de nuestra época, en todos los pisos de Angosta existen ciudadanos blancos, negros, indios, mulatos y mestizos; a pesar de esto, todos los habitantes de Paradiso parecen blanquearse de manera metafórica mientras que todos los hombres y las mujeres que viven el Tierra Caliente se consideran negros o indios. El mestizaje una de las características fundamentales de los países de América Latina y del mundo contemporáneo, pero Abad Faciolince quiere subrayar el hecho de que nunca fue aceptado porque revela el proyecto fracasado del yo y la sola presencia del otro es un constante recordarlo. Es en esta dinámica que se origina la violencia angosteña, mundial y que anticipa un futuro distópico en el que el diálogo intercultural fallado llevará a su apoteosis. Es por eso que se puede hablar de “urbe devoradora” como evolución del arquetipo de la selva devoradora típico de la literatura del pasado, o sea se evidencia como la violencia siempre haya hecho parte de la sociedad humana pero ahora se ha convertido en algo mecánico y se alimenta de sí misma. Los rasgos de la violencia angosteña resuenan

⁴⁴ B. P. Fernández Luna, P. A. Marín Colorado, E. Silva Liévano, *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos entre historia y literatura*, Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2009, pp. 259-274

⁴⁵ E. Grüner, *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós, 2002

⁴⁶ H. Abad Faciolince, *Angosta*, Madrid, Alfaguara, p. 15

espantosamente actuales porque revelan una realidad en la que “se vive para el odio y el terror, nada más”. Las imágenes de los cadáveres en la Boca del Infierno recuerdan, por ejemplo, los cuerpos de la población civil en las calles ucranianas y en las ciudades sirianas. El lector de *Angosta* puede enterarse de como la distopía descrita por Abad Faciolince al principio del siglo es siempre más cercana a la realidad. La estrategia adoptada por el autor para construir esta distopía es el hiperrealismo porque esta estrategia permite exagerar la realidad; en otras palabras, el escritor representa situaciones concretas y palpables a través de su obra, pero elabora la realidad de manera hiperbólica para hacer visibles las dinámicas que oculta. En *Angosta*, Abad Faciolince revela las dinámicas y el cinismo de la modernidad y de la globalización.

Conclusiones

La ciudad literaria juega un papel fundamental en la historia de la literatura hispanoamericana. De hecho, no representa solamente un contexto aséptico sino se carga de significados, interactúa con los personajes y adquiere un papel protagónico en las obras de los escritores latinoamericanos.

La función esencial de las ciudades literarias de América Latina es reflexionar sobre la identidad de estos países porque la búsqueda de su esencia constituye una temática extremadamente importante que necesita de una respuesta desde hace siglos. La ciudad de Angosta recupera algunos elementos de las conocidas Macondo y McOndo para este fin y desarrolla su propia visión de esta parte del mundo. En particular, Abad Faciolince une en Angosta la imagen de una América Latina moderna y cosmopolita, que caracteriza McOndo, con la parte más indígena, pobre y subdesarrollada de estos países, que es típica de Macondo. Angosta se presenta como alegoría y distopía al mismo tiempo.

En primer lugar, la violencia que caracteriza esta ciudad y el hecho de que un grupo social quiera imponerse sobre los demás en nombre de una supuesta superioridad, es el símbolo de la usurpación y de las atrocidades con las que los latinoamericanos tuvieron que enfrentarse desde 1492 con la llegada de Cristóbal Colón y de los Europeos en adelante. En este sentido, Angosta es la alegoría de la violencia que caracteriza América Latina desde hace su descubrimiento y conquista por parte del norte del mundo y por eso, los dones pueden representar los Europeos y los Americanos mientras que los tibios y los calentanos son los ciudadanos latinoamericanos marginados.

Además, la vida cotidiana en Angosta está marcada por los homicidios cometidos por los asesinos de la Secur y los Siete Sabios, el narcotráfico y el terrorismo. Se trata de características que proyectan al lector en la realidad colombiana. De hecho, Abad Faciolince nació en Medellín así que pudo ver con sus ojos la violencia y las guerras intestinas que destrozaron Colombia. Esta visión fue intensificada por algunos acontecimientos de su vida privada como, por ejemplo, el asesinato de su padre por mano de sicarios a causa de sus ideas políticas y de su lucha en favor de los derechos humanos, pero también su exilio al extranjero después de las numerosas amenazas. Su autobiografía ha contribuido a la creación de la ciudad de Angosta que representa también una alegoría de la devastación de las ciudades colombianas.

Por otro lado, *Angosta* adquiere un carácter distópico porque perfila un futuro en el que la violencia de América Latina llegará a ser cada vez más feroz y sangrienta, así que seguirá siendo un rasgo imprescindible de la identidad latinoamericana. El autor de la obra importa este presagio inquietante desde la ciudad de Macondo a través del símbolo de los pescaditos de oro. De esta manera, revela el vínculo indisoluble de la literatura hispanoamericana con la novela de García Márquez, pero transforma también el realismo mágico garciamarquiano en un realismo que se enfoca en la violencia. *Angosta* lleva la violencia que caracteriza América Latina a los extremos y es por eso que se puede considerar una distopía.

Las palabras de Abad Faciolince como, por ejemplo, en el prólogo a la edición china de la obra, subrayan cómo *Angosta* no es solamente el espejo de la realidad latinoamericana y colombiana, sino nace como representación del mundo entero. En este sentido, la mayoría de las ciudades de nuestra época pueden identificarse en *Angosta*. Se trata de una crítica a las dinámicas de la globalización, que es evidente en la descripción de *Paradiso* y de sus habitantes, y también a la relación entre el norte y el sur del mundo, que se concretiza en la “política de Apartamiento”.

Angosta anuncia un futuro oscuro para nuestra sociedad porque tanto en esta ciudad como en nuestras urbes las diferencias entre los ciudadanos del mismo mundo no se neutralizan. En cambio, las diferencias constituyen el fundamento de la violencia y ponen de manifiesto la incapacidad del ser humano de aceptar la distancia entre el Yo y el Otro. Este aspecto ha marcado profundamente la esencia de América Latina y también la identidad de todos los ciudadanos del mundo.

Angosta fue publicada en 2004 pero aparece cada vez más actual, en una realidad en la que la violencia hace parte de la vida cotidiana de muchos países y afecta los otros.

Bibliografía

- Abad Faciolince H., *Angosta*, Madrid, Alfaguara, 2021
- Angulo Villán F. R., “La experiencia del sujeto desplazado. El caso de *Traiciones de la memoria*, de Héctor Abad Faciolince”, *Jornaleras*, 1:1 (2015) pp. 22-29
- Bagley B. M., “Narcotráfico, violencia política y política exterior de Estados Unidos hacia Colombia en los Noventa”, *Colombia Internacional*, 2000, pp. 5-38
- Bao L. M., *Reescritura, ¿lógicas de la repetición?*, Medellín, Editorial EAFIT, 2017, pp. 121-130
- Bolaño R., *2666*, Anagrama, 2004
- Camacho Soto C., "Distopía del poder en angosta, de Héctor Abad Faciolince, las peripecias inéditas de teofilus jones, de fedos y santaella, y otros textos latinoamericanos.", *Contexto: revista anual de estudios literarios*, 23 (2017), pp. 143-165.
- Cegarra Guerrero J. A., “Modernización, ciudad y literatura”, *Contexto*, 2:8 (2002), pp. 105-114
- Croce M., *La estrategia del escamoteo: la distopía americana, del Caribe hacia el Río de la Plata*, VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires, 2018, p. 10
- Escobar- Mesa A., “Angosta de Héctor Abad Faciolince: los check-points o el nuevo locus terribilis”, *INTI: Revista de literatura hispánica*, 63 (2006), pp. 3-19
- Escobar-Mesa A., “Lectura sociocrítica de Angosta de Héctor Abad Faciolince”, *Sociocriticism*, 32: 2 (2017), pp. 75-115.
- Fanta Castro A., “Imágenes del tiempo en El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince”, *Revista Letral*, 3 (2009), pp. 28-39
- B. P. Fernández Luna, P. A. Marín Colorado, E. Silva Liévano, *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos entre historia y literatura*, Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2009, pp. 259-274
- Forero E., “El desplazamiento interno forzado en Colombia”, 2003
- Fuguet A., Gómez S., eds., *McOndo*, Barcelona, Mondadori, 1996, pp. 9-18
- García Márquez G., *Cien años de soledad*, De Borsillo, 2011, p. 94, 98

García Martín F. D., “La ciencia ficción como espejo distópico: el universo diegético de Iris, de Edmundo Paz Soldán.”, *Cuadernos de Aleph*, 13 (2020), pp.113-144

Grüner E., *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, Buenos Aires, Paidós, 2002

Jastrzębska A. S., *De Macondo a Medellín: viaje de ida y vuelta, Romanica Silesiana* 7 (2012), pp. 177

LeGrand, C., La política y la violencia en Colombia (1946-1965): interpretaciones en la década de los ochenta. *Memoria Y Sociedad*, 2:4 (2014), pp. 79–109

López Trigal L., *Ciudad y literatura*, Alicante, Biblioteca Miguel de Cervantes, 2006, pp. 447-469

Maydeu J. A., “La ciudad como protagonista literaria”, *El país*, 2020

Mejía Rivera O., *La generación mutante: nuevos narradores colombianos*, Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2001

Osorio O., *Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana*, Polígramas, 22 (2005), pp. 177-188

Paz Soldán E., *Iris*, Alfaguara, 2014

Pécaut D., *Orden y violencia: Colombia, 1930-1954*, Bogotá, Siglo XXI y Fondo Editorial Cerec, 1987

Palaversich D., Rebeldes sin causa. Realismo Mágico vs. Realismo Virtual, *Hispanamérica*, 29:86 (2000), p. 69

Palaversich D., *De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana*, Colonia de San Rafael, Plaza y Valdés, 2005, pp. 33-49

Salamanca M. E., *Violencia Política y Modelos Dinámicos: Un Estudio Sobre el Caso Colombiano. Volumen 9 de Derechos Humanos*, Editorial Alberdania, 2007

Sánchez G., *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983, pp. 153-162

Todorov C., *La conquista dell’America. Il problema dell’“altro”*, Einaudi, 2014, pp. 41-65

Van Der Linde C. G., *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos entre historia y literatura*, Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2009, pp. 245-259

Bibliografía

Vanegas Vásquez O. K., “La ciudad literaria: entre el registro oficial y la experiencia individual”, *Visitas al Patio*, 13:1 (2019), pp. 126-142

Villamizar Herrera D., *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Editorial Colombia, 2017

Recursos en la red

Redacción Canal Trece, *¿Quién mató a Jorge Eliécer Gaitán?*,

<https://canaltrece.com.co/noticias/quien-mato-a-jorge-eliecer-gaitan-9-abril-1948-causas-verdadero-asesino/>, 09/04/2019, última consulta 12/04/2020

Ringraziamenti

Non ho mai creduto nella retorica del “volere è potere”, credo che la vita debba offrirti le condizioni necessarie per raggiungere un determinato traguardo. La mia mi ha offerto le persone giuste per realizzarlo.

Ringrazio il mio relatore, il professor Gabriele Bizzarri, per la sua disponibilità e sostegno nella scrittura di questa tesi, a cui va tutta la mia stima.

Ringrazio i miei genitori, che mi hanno permesso di continuare a studiare e mi hanno sostenuto in maniera incondizionata in questi tre anni sia dal punto di vista economico che psicologico. Vi voglio tanto bene.

Ringrazio mia sorella Giulia, braccio destro che anche a distanza non mi ha mai fatto mancare il suo affetto e appoggio. Ti voglio un mondo di bene. Ringrazio anche Matteo, che rendendo felice mia sorella ha reso felice e tranquilla anche me.

Ringrazio mia nonna Natalina, colonna portante della mia vita da 23 anni a questa parte. Grazie per avermi sostenuto con tutto l'amore e i mezzi a tua disposizione. Ti voglio tanto bene.

Ringrazio Paola, per avermi accolta in casa sua come se fossi una figlia e per aver messo a disposizione il suo tempo per aiutarmi.

Ringrazio Graziana, per il sostegno, la disponibilità e ovviamente per la sua cucina.

Ringrazio gli “amici dell'uni”: Tea, Lucia, Betty, Silvia e Magg per aver reso più leggeri questi tre anni. Spero che il futuro ci riservi altri aperitivi al Baretto insieme.

Ringrazio le amiche di sempre: grazie Pesca per avermi supportato e sopportato, per aver condiviso insieme i momenti più belli e quelli più difficili, dai brutti voti in matematica alle colazioni al Dersut. Grazie Comi per essermi stata vicino in tutti questi anni, per il sostegno incondizionato e i consigli fondamentali che da 12 anni mi accompagnano e non mi fanno mai sentire sola.

Ringrazio Sara, per la tua amicizia, per avermi ascoltata sempre e capita come se ci conoscessimo da una vita.

Ringrazio infine, sopra tutto e tutti, Daniele per essermi stato sempre vicino, per aver festeggiato con me ogni successo come fosse suo e avermi spronato nei momenti più brutti.